

JULIÁN SAN VALERO APARISI

## LOS HALLAZGOS ANTIGUOS DEL NEOLITICO DE GIBRALTAR

Cuando hace cuarenta años entré en contacto con el Laboratorio de Arqueología de esta Facultad, estaba bien lejos de imaginar que para la conmemoración del cincuenta aniversario de su fundación podría dedicar a la memoria de don LUIS GOZALVO PARÍS, su fundador, una investigación arqueológica mía sobre el Neolítico español, siendo catedrático de esta Facultad y, por estar vacante la cátedra, director del Departamento de Arqueología, en el que funciona dicho Laboratorio, del que por análoga razón estuve encargado durante unos años, desde el traslado a Madrid del Prof. BALLESTEROS hasta la llegada a Valencia del Prof. TARRADELL.

Por estas razones, pudiendo mirar hacia atrás sin ira, quiero referirme a la figura del fundador del Laboratorio, don LUIS GOZALVO, con las impresiones y recuerdos que del profesor guarda un ya viejo alumno. Era don LUIS catedrático de Arqueología, Paleografía, Epigrafía, Numismática y Bibliología, asignaturas que profesaba en los cursos segundo, tercero y cuarto, con asiduidad, en las primeras horas de la tarde, en el local mismo del Laboratorio, en torno a su mesa de trabajo, en una reducida habitación interior del edificio universitario, que resultaba insuficiente para la masa de nuestro curso —once alumnos—, desconocida hasta entonces en los anales de la Facultad. Tenía don LUIS el orgullo de las «ciencias auxiliares de la Historia» que profesaba, y en su Laboratorio —al que llamaría así por razones filológicas, no por imitación de los de Ciencias— se podía aprender a laborar en tales ciencias históricas, dominando la terminología arquitectural en sus famosos cuadros sinópticos, que abarcaban desde la arqueología clásica hasta el Renacimiento; a leer documentos medievales y modernos, con la grata sorpresa de que los auténticos del Archivo no resultaban incomprensibles una vez cursada la Paleografía; a clasificar monedas, especialmente las árabes, que nos exigía dominar previamente el alfabeto, la numeración y las tópicas inscripciones arábigas (*lah ilaho ila alaho, Mohamadon rasul Allahi...*). En el Laboratorio de Arqueología era posible aprender a ver, describir y fichar materiales arqueológicos del

Próximo Oriente, Egipto, Grecia, Roma y medievales, a base de sus numerosísimas diapositivas —entonces de cristal y tamaño postal—, fotografías estereoscópicas que se utilizaban con artefactos de doble lupa o láminas que preparábamos los alumnos copiándolas previamente del *Viollet-le-Duc*, con la ayuda y bajo la dirección inmediata de la inolvidable profesora y amiga Olimpia Arocena. Pero, además de estos medios visuales, pudimos ver auténticos restos arqueológicos, pobremente cosidos a unos tableros de cartón, procedentes de yacimientos arqueológicos valencianos, neolíticos, del Bronce e ibéricos, que eran el resultado de unas reuniones celebradas años antes por iniciativa de don LUIS GOZALVO, a las que acudían y en las que daban a conocer el resultado de sus exploraciones beneméritos investigadores, a quienes luego conoceríamos, como don NICOLAU-PRIMITIU, don ISIDRO BALLESTER, don EMILIO LLUCH, don JOSÉ GIMÉNEZ FAYOS, etc.

Aunque oficialmente no pertenecía al campo de las disciplinas del Laboratorio, quienes mantuvimos el contacto con don LUIS GOZALVO aprendíamos a valorar, con su ejemplo y vocación, el valor de la formación filológica; aparte del latín y el griego, tenía para don LUIS capital interés el árabe, por el recuerdo de su maestro —cuya toga había heredado— don FRANCISCO CODERA, pero su vinculación por vida a Valencia le llevó asimismo al valenciano, del que inició la preparación de un diccionario que hubiera sido etimológico y de autoridades, en el que de manera activa colaboraron compañeros nuestros —MANUEL VIDAL y BERNARDO CLARIANA— y esporádica otros de nosotros; de las muchas fichas que tenía don LUIS, recordamos sus etimologías de *aladroc*, *xurros*, *lleig*, del árabe las primeras (pez azul y montañés) o del latín (*laicus*) la tercera.

Cuando poco antes de morir don LUIS, ya jubilado, conversábamos con él en Benimámet, le recordamos su consejo para estudiar un idioma, de aprender diez palabras al día, que eran trescientas al mes y tres mil en un año, y nos sorprendió al decirnos que él lo había hecho con el ruso, y estaba por aquellos días, a sus setenta y tantos años, traduciendo *Los Hermanos Karamazov*...

Algo de este Laboratorio debe de haber influido en mi entender la Arqueología y la Historia: el ejemplo y las ideas de don LUIS GOZALVO, junto a las lecciones de otros maestros, trabajos de campo, lecturas y reflexiones propias. Para su crítica y enriquecimiento, si de algo valen, apporto las notas que siguen sobre *los hallazgos antiguos del Neolítico de Gibraltar*.

\* \* \*

En mis estudios sobre el Neolítico de la Península hispánica<sup>1</sup> he venido refiriéndome a los hallazgos de restos neolíticos realizados a partir de 1862,

<sup>1</sup> SAN VALERO APARISI, J., «El Neolítico Español y sus relaciones», *Cuadernos de Historia Primitiva*, I, 1, Madrid, 1946.

El mismo, *La Cueva de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*, Serie de Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia, 1950.

por el capitán británico BROME, en las cuevas del Peñón de Gibraltar. Las cerámicas, especialmente, han sido objeto de frecuentes alusiones<sup>2</sup>, aunque muy sucintas, y, aun en mis propias citas, la base original de conocimiento es indirecta, a través del estudio de G. BUSK, del que luego haremos más amplio extracto. En 1932 se refirió el Prof. GÓMEZ MORENO, de pasada, a materiales vistos por él en el British Museum<sup>3</sup>.

Pero el aludido estudio de G. BUSK y las magníficas láminas sobre dibujos al lápiz, que nos parecían muy correctos en comparación con las cerámicas directamente conocidas de las excavaciones españolas, eran una incitación al estudio directo y actualizado de los materiales antiguos de Gibraltar.

Por otra parte, el artículo de BUSK, incluido en las Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Prehistórica, celebrado en Norwich en 1868, es publicación rara y de difícil consulta —pude utilizarla en la biblioteca del profesor MARTÍNEZ SANTA-OLALLA—, y por ello en la bibliografía española la referencia es casi siempre de segunda mano y muy incompleta. Ignorábamos, por otra parte, los materiales acompañantes, si los había, de los publicados.

Por todas estas causas, la ocasión de una prolongada estancia en París hace años, gracias a la concesión de una bolsa de estudio<sup>4</sup>, nos permitió el desplazamiento a Londres, donde, durante diez días, tuvimos en el British Museum a nuestra disposición todos los hallazgos de Gibraltar para su estudio. Conste aquí nuestra gratitud a los colegas británicos de la gran institución cultural, especialmente a su director, ALEXANDER KENDRIK, cuya amable acogida nos permitió el libre manejo de todas las cajas en que se guardan los viejos hallazgos de las cuevas de Gibraltar, autorizándonos el dibujo y fotografía de cuantas piezas juzgamos de interés, que son las que ilustran el presente trabajo.

El mismo, *El Neolítico Hispánico*, IV Congreso Internacional de Ciencias Pre y Proto-históricas, Madrid, 1954.

El mismo, «El Neolítico Europeo y sus raíces», *Anales de la Universidad de Valencia*, Valencia, 1955. Edición revisada, en *Cuadernos de Historia Primitiva*, IX-X, Madrid, 1955.

El mismo, *Perspectiva actual de la Historia Primitiva de España*. Discurso de apertura del curso 1956-57 en la Universidad, Valencia, 1956.

<sup>2</sup> BOSCH GIMPERA, P., *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932.

GÓMEZ MORENO, M., «La cerámica primitiva ibérica», *Homenaje a Martins Sarmiento*, Guimaraes, 1933.

<sup>3</sup> Obra cit. nota anterior, p. 125.

<sup>4</sup> Nuestro viaje, que facilitó la ayuda de la Dirección General de Enseñanza Universitaria, nos permitió aportar a nuestra labor de cátedra materiales bibliográficos y diapositivas de centros científicos y museos de París, Londres, Zurich, Berna y Friburgo.

I. LOS TRABAJOS DEL CAPITÁN J. F. BROME Y EL INFORME  
DE GEORGE BUSK

La investigación y excavación de las cavernas gibraltareñas tuvo lugar a partir de 1862 por el capitán J. FREDERIC BROME, sobre cuyos informes y cartas hizo su comunicación GEORGE BUSK al Congreso Internacional el 24 de agosto de 1868, en la cuarta reunión presidida por sir JOHN LUBROCK<sup>5</sup>. Debidamente ampliada e ilustrada se publicó un año después<sup>6</sup>, con unas notas sobre la geología del Peñón debidas al Dr. FALCONER, a las que sólo nos referimos en lo que, por su carácter descriptivo, pueda servir como indicación sobre las características del *habitat* antiguo.

El promontorio de Gibraltar, cuya orientación general es de Norte a Sur, es principalmente de caliza. Al Oeste está afectado por las mareas atlánticas, mientras al Este, el Mediterráneo, sin mareas, baña unas costas acantiladas. El istmo arenoso que une la ingente roca a la Península tiene 2 ó 3 m sobre el nivel marino.

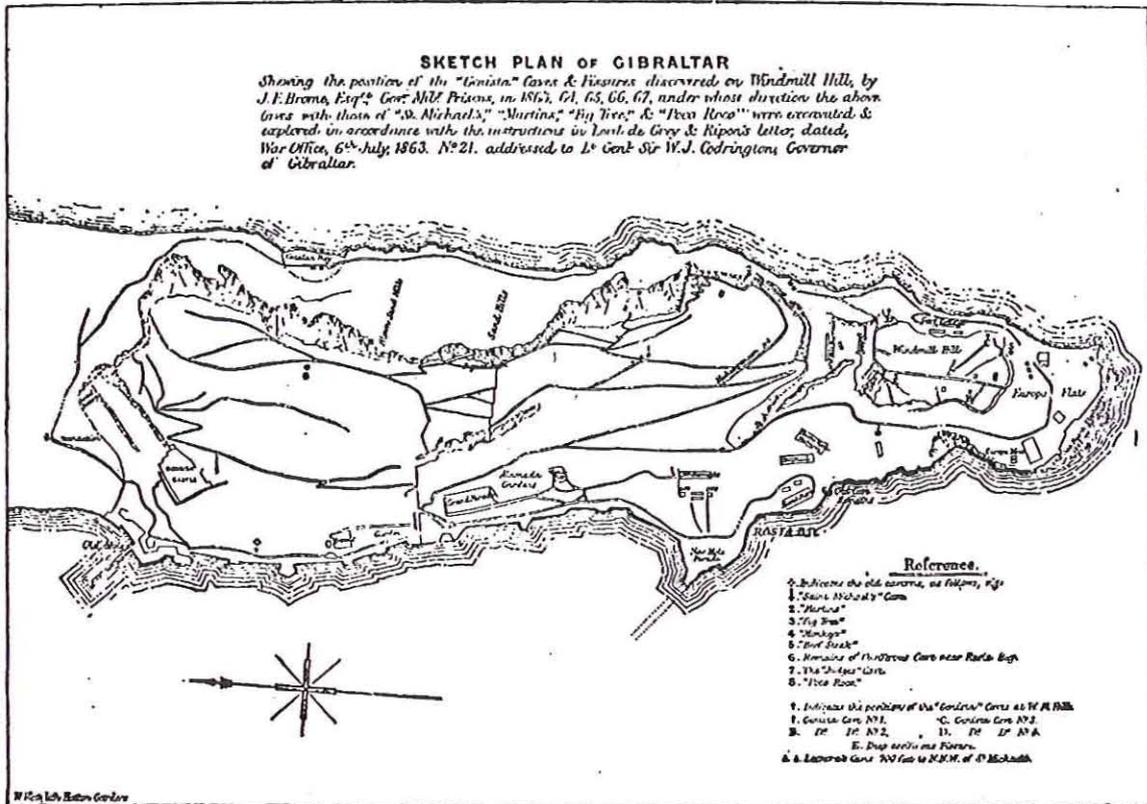
El conjunto de la masa del Peñón se divide en dos porciones desiguales: la mayor (tres cuartas partes) al norte; es la más elevada y montañosa; en ella hay tres partes separadas por las llamadas Quebrada del Norte y Quebrada del Sur: 1) la Wolf's Crag o North Front, que termina con un acantilado hacia el campo de Algeciras, de 400 m de altura, casi perpendicular; 2) Middle Hill o Signal Station, y 3) el Pan de Azúcar, remontado por la O'Hara's Tower, que alcanza los 500 m de altura. Desde aquí comienza el declive hacia el mar; a media altura, Windmill Hill Flats, y hasta el mar, otra llanura baja, la de Europa Flats. (Véase nuestras láms. XII y XIII, núm. 1.)

La caliza que forma la masa principal del Peñón, como queda dicho, es secundaria, según FALCONER, compacta y dura, aunque intersecada por fisuras ramificadas que ocasionalmente forman cavernas. En éstas se distinguen, en el estudio de BUSK, las litorales de erosión marina y las estrictas fisuras. Los nombres de las cuevas de erosión marina son: 1) Martin's; 2) Fig-Tree; 3) el grupo de la Catalan Bay; 4) Monkey; 5) Beefsteak; 6) Genista 4, y 7) Poca Roca. Las fisuras son: 8) St. Michael's Cave; 9) Genista 1; 10) Genista 2, y 11) Genista 3.

Aunque utilizaremos luego la parte descriptiva de los trabajos, las cuevas

<sup>5</sup> Miembros correspondientes del Comité de Organización fueron, por España, D. Francisco Delgado Jugo (Madrid), D. Antonio Machado (Sevilla), D. Francisco M. Tubino, Prof. D. Juan Vilanova y Piera y D. Julio Vizcarrondi, domiciliados en Madrid. El profesor Vilanova envió, desde Palencia, una carta comunicación al Congreso, sobre *Prehistoric remains in Valencia*. Otra breve, leída por G. Busk, envió desde Sevilla D. Antonio Machado.

<sup>6</sup> BUSK, GEORGE, «On the Caves of Gibraltar in which human remains and works of arts have been found», *International Congress of Prehistoric Archaeology: Transactions of the third session, Norwich-London, 1868*, Londres, 1869, pp. 106-167, XII láms.



1.—Plano esquemático de Gibraltar, en el que, según las referencias de la parte inferior derecha, se indica la situación de las cuevas San Miguel, Martin's, Fig-Tree, Judge's, Poca Roca, las cuatro de Genista, etc.

y los materiales, que en parte principal pertenecen en el estudio de BUSK a las cartas e informes del capitán BROME, concluiremos esta introducción con las observaciones que hizo el Prof. BUSK sobre los materiales descubiertos en Gibraltar. La personalidad del citado profesor, *fellow* de la Royal Society y vicepresidente de la Ethnological Society, merece que se recojan sus opiniones, que tenían en su época —inicial en el desarrollo de nuestros estudios— un valor destacado.

Los restos más abundantes y variados son los de la Cueva Genista 1. Los restos fueron hallados, casi en su totalidad, en la parte superior de la cueva, sobre el piso de estalagmita superior de los varios hallados. Desde la superficie al nivel más profundo, a unos tres metros, aún quedaban 1'50 a 2'50 m de tierra estéril.

Parece advertirse una diferencia de carácter entre los hallados más profundos y los de la porción superior. En los huesos esta diferencia es fundamental, siendo más fosilizados los que aparecen en la brecha rojiza que hay debajo de los pisos de estalagmita.

Los animales cuyos huesos fueron hallados en conexión con los restos humanos son: *Bos taurus*, *Capra hircus*, *Capra ibex*, *Sus scrofa*, *Mus rattus* (?),

*Arvicola*, *Lepus timidus*, *Lepus cuniculus*, *Males taxus*, *Canis vulpes*, *Phocoena* y *Herpestes* (en Genista 2). De peces, las espinas más abundantes, las de atún. De ave, pato y ganso, halcón y menores. Conchas había de *Murex*, *Buccinum*, *Cardium*, *Mytilus*, *Pecten*, etc.; de tierra, *Helix pomatia*.

La cerámica era muy abundante, pero muy fragmentaria. El análisis de la misma que hace BUSK es cuidadoso, pero ingenuo, lo cual es natural dada la época: considera hechos a torno algunos fragmentos neolíticos puros, y otros los lleva hasta la época romana; busca precedentes populares o norteafricanos antiguos para el asa-pitorro, pero al no hallarlos se refiere a los que hacen los cabileños, a los del Perú o, con más acierto, a los ya idénticos que encuentra en GÓNGORA Y MARTÍNEZ<sup>7</sup>, en cuyo recientemente publicado libro encuentra igualmente explicación del extraño objeto que éste llama «alisador de piedra» y paralelos para los punzones de hueso.

Por extenso analiza los restos humanos, que, muy revueltos, fueron hallados, afirmando que en Genista debió de haber huesos de treinta y cinco o treinta y seis individuos diferentes, que por los cráneos conocidos eran «dolicocefalos, ortognatos y enteramente afanocigóticos» (diferentes del hallado en la Judge's Cave).

«So far as I can judge, these crania bear the closest possible resemblance to the type of Basque skulls, which have been so well and so minutely described by M. BROCA»<sup>8</sup>. También son idénticos estos cráneos al que les enseñaron don CASIANO DEL PRADO y el señor GRAELLS al Dr. FALCONER y a BUSK, a su paso por Madrid, procedentes de una antigua mina de cobre de Asturias, dada a conocer por el primero de aquéllos<sup>9</sup>. Aunque están a escala muy pequeña, también parecen iguales a los cráneos de Genista los publicados por GÓNGORA de la Cueva de los Murciélagos.

El carácter vasco de los restos lo confirmó en el Congreso de Norwich el Dr. BROCA, para quien el origen de los vascos ha de buscarse fuera de los confines de su propio país, y la investigación debe dirigirse no a los celtas ni a otras razas indoeuropeas, sino hacia la zona norte de Africa.

Las cuevas de Gibraltar debieron de ser de habitación, salvo Genista 4, que sería refugio de emergencia por estar lejos del mar y a considerable distancia por debajo del borde de un acantilado vertical. Genista 1 debió de ser solamente caverna sepulcral, por la enorme cantidad de huesos humanos y de animales que llenan la tierra hasta el techo. Las herramientas de piedra, adornos, cerámica, carbones, etc., serían ofrendas (*token of affection*) o parte de los ritos funerales.

<sup>7</sup> GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. DE, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868, p. 45, fig. 47.

<sup>8</sup> BUSK, obra cit., nota 6, p. 163. Cfr. BROCA, *Sur les caractères des crânes basques*, 1862; y el mismo, *Mémoire sur les crânes des basques de St.-Jean de Luz*, 1868.

<sup>9</sup> Cfr. PRADO, CASIANO DEL, *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, 1864, p. 218.

## II. LAS CUEVAS DE GIBRALTAR Y LOS MATERIALES DEL BRITISH MUSEUM

La observación de las brechas osíferas de Gibraltar hizo que CUVIER, el ilustre naturalista, anunciase a cualquier «naturalista» residente allí *des récoltes abondantes et intéressantes*. Tales esperanzas se justificaron con los trabajos de 1862 a 1868, y han venido confirmándose con las posteriores exploraciones y excavaciones. Todavía en 1958, en la Cueva de Martin se han hallado cerámicas del mismo estilo neolítico que las antiguas<sup>10</sup>.

La ocasión para los trabajos arqueológicos fueron las obras de ampliación de los terrenos para la prisión militar de Windmill Hill y la construcción de un depósito de agua para la misma.

Aunque, por las obras realizadas hasta entonces, los hallazgos debieron de ser numerosos —dice BUSK—, no merecieron la atención de las autoridades militares, que rehusaron todo gasto para disponer un museo local, que allí, más que en parte alguna, pudo haber sido interesante y útil para «proporcionar recreo racional y placentero, así como instrucción a los oficiales y soldados de la guarnición»<sup>11</sup>.

Al iniciarse los trabajos en Windmill Hill era gobernador de la prisión el capitán FREDERICK BROME, que pudo contar con el ilustrado y vivo interés de sir WILLIAMS CODRINGTON, jefe de la plaza. La exploración comenzó en abril de 1863 hasta diciembre de 1868, y los trabajos se realizaron con mano de obra de los soldados detenidos en la prisión. La constante vigilancia que sobre éstos ejerció BROME le permitió, según él mismo declara, la oportunidad de observar cuidadosamente el progreso de los trabajos y recoger numerosos datos.

### A) Las cuevas

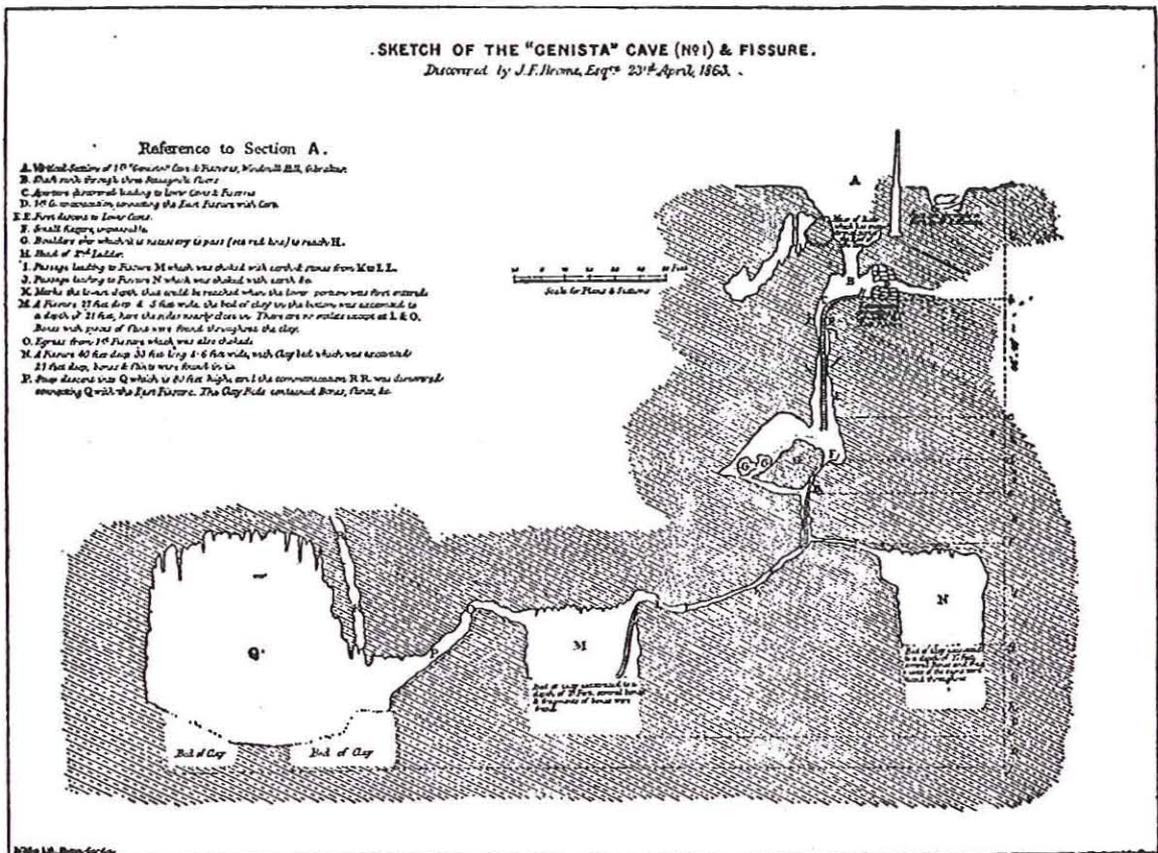
a) *Genista Cave núm. 1* (BUSK, 1868, 128. Véase nuestra lámina XIII, B).

Al remover la tierra superficial en el espacio acotado para el depósito de agua, que era de unos 18 x 20 m, con una profundidad de 4'5 m, apareció el piso de roca caliza a poco menos de un metro de hondura. En dicho piso se descubrió entre unos bloques una fisura, que se creyó natural, de 15 cm por 2 m de longitud; pero al remover la roca, haciendo estallar un bloque sólido, a unos 3 m de profundidad, fueron hallados, en una grieta, huesos desordenados y rotos.

La presunción de hallarse con indicios de una caverna se reforzó al aparecer en lugar próximo rocas cubiertas con estalactitas y en sus cercanías un

<sup>10</sup> Noticia del Prof. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, a quien debo la magnífica foto que se reproduce en la lámina XI.

<sup>11</sup> BUSK, obra cit., nota 6, p. 114.



2.—Sección vertical de la Cueva Genista 1 y las fisuras. Se trata ciertamente de una sima que por su estructura confirma el carácter funerario de su utilización, ya que como habitación es impensable, pues las cámaras del fondo Q, M y N están entre los 50 y 70 metros de profundidad.

colmillo de jabalí, conchas y cerámica. Orientados los trabajos al descubrimiento de la dirección y características de la caverna, condujeron al descubrimiento de la llamada Genista Cave núm. 1 <sup>11 bis</sup>.

b) *Genista Cave núm. 2* (BUSK, 1868, 129; pl. II B y pl. IV).

En busca de nuevas cavernas, observadas pequeñas grietas, BROMÉ inició una excavación que permitió hallar una pequeña caverna, cuyas medidas son: altura, 3 m; ancho, 5 m; largo, 10 m; el piso era de estalagmita; roto éste, halló debajo de ella y dentro, incrustados, hachas de piedra, cuchillos de sílex y huesos trabajados.

A un metro de profundidad y cinco de la parte este apareció una perforación, que hubo que agrandar para permitir el paso de un hombre. Se llegaba así a una nueva entrada que a unos 12 m se rellenaba de tierra negra, pero

<sup>11 bis</sup> El nombre de Genista corresponde al castellano *hiniesta*, arbusto de flores amarillas.

muy suelta, de manera que «with the pressure of the hands almost, an iron rod could be pushed in easily to a depth of three feet and upwards».

Los hallazgos de este estrato arqueológico fueron: restos humanos; huesos de todas clases de animales, al parecer rumiantes; huesos de pájaro; espinas de pescado; conchas de mar y caracoles (*land shells*); fragmentos de cerámica iguales a los hallados en Genista 1; *a piece of sulphur*; hueso trabajado; hachas de piedra, una de ellas de color verde mar con cincel cuadrado por una punta y una escotadura en la otra; cuchillos de sílex; sílex retocados; cantos rodados, casi todo fragmentario, salvo algunos pocos huesos. Nada de metal.

c) *Genista 3* (BUSK, 1868, 131; pl. II E [erróneo, pues es C. y pl. IV]).

La consideró BROMÉ una cueva de erosión marina. Está al Este de Windmill Hill y corre hacia el Oeste y a unos 50 m del acantilado. Era un pequeño agujero que hubo que agrandar. A 60 cm de la superficie aparecieron huesos de animal, fragmentos de un cráneo humano, cuchillos de sílex y lascas. Medidas: alto, 3 m; longitud, 10 m.

Los hallazgos fueron: cuatro cráneos humanos, mandíbulas superiores e inferiores; fragmentos de otros cráneos, molares e incisivos; vértebras y otros huesos; huesos de animal (cabra, buey, etc.); huesos de pájaro y peces; brecha de huesos; hachas de piedra; cuchillos y lascas de sílex, etc. Cerámica en fragmentos, análoga a la de otras cuevas; hueso trabajado; conchas; caracoles; cantos rodados.

d) *Genista 4* (íd., 132; pl. II D y pl. V).

De erosión marina; la boca en el acantilado oriental, a 12 m de la cima. Se alcanzó con escalera de cuerda. Tiene unos 20 m de recorrido, paralelo al acantilado.

Hallazgos: cuchillos de sílex; huesos de animales, pájaros y peces; valva de pecten; conchas; un diente de ciervo; dientes de carnívoros; cantos rodados.

e) *Grieta Este 133*, en conexión con Genista 1, sin interés arqueológico.

f) *Cueva de Martín* (2, pl. II). Dimensiones: longitud, 38 m; ancho máximo, 24 m.

Explorada con diez hombres. Caverna costera en la parte este, a unos 200 m sobre el nivel del mar. El nombre es el de un soldado que la descubrió en 1821. El piso, cubierto de tierra negra, proporcionó restos a partir de los 60 cm de profundidad, a veces bajo capas de estalagmita.

Aparte de dos espadas de doble filo y una placa de cobre con esmaltes tipo «Limoges», que se clasificaron como de fines del XII o principios del XIII, los restos hallados fueron huesos humanos y de animales (buey, sobre todo, cabra, cordero e *ibex*), de pájaro y espinas de pescados y huesos de reptil; fragmentos de cerámica; molinos de mano, de piedra no hallada en Gibraltar ni de sus cercanías; hachas de piedra, numerosos cuchillos de sílex, un magnífico nú-

cleo, huesos labrados, conchas de mar y tierra, cantos rodados, afiladeras de arenisca y carbones.

g) *Cuevas de Figtree* (pl. II, 3).

Cerca de la anterior, pero 60 m más alta, es también marina y recibió el nombre del capitán BROME por una higuera que había en la parte alta. Dimensiones: entrada, 5'5 m; longitud, 19 m; ancho en el centro, 5 m; altura media, 8 m. En una pequeña grieta paralela a ésta no se hallaron restos. Los hallazgos fueron de huesos humanos, de animales y pájaros y restos de pescado. Cuchillos y lascas de sílex, cerámica, conchas marinas y carbón.

Hallóse también un fragmento de cerámica con modelado muy regular que indica un estadio más reciente.

h) *Cueva de St. Michael*.

A unos 350 m sobre el nivel del mar. Entrada estrecha de 2 m con pendiente hacia una sala de 65 × 20 m, con entrada a otras muchas, menores, con descenso vertical o escalones de ascenso. Hay una grieta explorada de unos 100 m de profundidad sin alcanzar el final. Excavada la principal, con restos, apareció un paso a otros corredores, que llegaba a otro departamento de 8 m de altura, 35 m de largo y 14 m de ancho, con hermosas formaciones de estalagmitas, desde donde se llegó a otra nave de 16 m de altura, 45 m de longitud y 11 m de ancho, de donde se puede llegar a una fisura de 27 m por 2 m de ancho. Todavía en la nave 2 se halló otra fisura de unos 100 m.

En la primera, restos humanos y cerámica, huesos de animales, cuchillos de sílex, un hacha de piedra, un brazalete de concha, etc., a veces en y debajo de la estalagmita.

Hay otra pequeña cavidad (núm. 5) cerca del paso hacia la nave 1, de 8 × 6 m.

Hallazgos: restos humanos de todas clases, incrustados o bajo un piso de estalagmita; restos de mamíferos, pájaros, peces y reptiles; numerosos fragmentos de cerámica, hecha a mano, como los de Genista; fragmentos de brazalete; agujas de hueso, molinos, afiladeras; cerámica moldeada, como la hallada en la Cueva de la Higuera; hachas de piedra; cuchillos y lascas de sílex; conchas de mar y tierra; once monedas romanas, cerca de la superficie, y en ésta, algunos ladrillos rojos de gran tamaño.

i) *Cueva Poca Roca* (pl. II, 8).

Hacia la parte norte del Peñón, una gran cavidad con pendiente desde la entrada. Sin medidas. La tierra, oscura arenosa, en la que se hallaron huesos de animal, alguno bajo un piso de estalagmita, y cerámicas.

j) *Cueva del Judge* (pl. II, 7), p. 144.

Llamada también Glen Rocky Cavé, recibió aquél por estar bajo la residencia del magistrado jefe de Gibraltar, sir JAMES COCHRANE, que halló restos

que fueron llevados en 1864 a Inglaterra por el capitán SAYERS, historiador de Gibraltar y jefe de policía en el Peñón. La exploración por BUSK y el señor FALCONER sólo halló escasos huesos de animal, sin llegar a descubrir la entrada, que no debió de ser por la fisura vertical indicada.

Los huesos hallados que pudo examinar el Prof. BUSK fueron: 1) un cráneo casi perfecto; 2) una mandíbula inferior de otro individuo; 3) varias tibias, con caracteres platicnémicos; 4) una casi entera y parte de una segunda fíbula del mismo tipo, pero de individuos distintos; 5) un casi entero *os innominatum* masculino; 6) algunas vértebras, parte de un sacro, etc.

Muchos de estos huesos estaban cubiertos por una concreción arcilloso-calcárea con conchas de *Helix*, *Bulimus decollatus*, etc.

El cráneo es perfectamente simétrico, braquicefálico, ligeramente prognático, pero con los dientes verticales, afanozigótico (medidas detalladas, p. 148).

### B) *Los materiales*

Los restos que se conservan en el British Museum están contenidos, todos al parecer, en trece cajas de madera de tamaño mediano numeradas, desigualmente rellenas, ya que las piezas de menor importancia están más amontonadas. Casi todas las piezas o fragmentos están señalados con un número y una sigla, que debe de corresponder a la caverna, si bien las que parecen mejor señaladas son las de Genista (sigla 4) y las de St. Michael (sigla SP).

Muchas de las piezas no tienen número ni sigla; a otras les falta alguno de estos elementos. Algunas pueden atribuirse al conjunto de la caja en que se hallan, pero como ninguna indicación hay —salvo las esporádicas que se expresan en el estudio de BUSK o en las notas de BROME— sobre su situación estratigráfica, nuestro análisis ha de ser básicamente tipológico.

Por estas razones, no seguimos tampoco el orden con que estudiamos las cajas del British Museum, aunque indicaremos la referencia a las mismas para localización, en caso de consulta, en todos los casos en que, por haber suscitado nuestro interés personal, demos una descripción pormenorizada. Esta referencia a las cajas explicará, por otra parte, las razones de agrupación de nuestras fotografías, ya que evitamos, como es natural, cualquier alteración en el contenido de ellas.

Seguimos, en las fichas que siguen, el orden dado anteriormente a las diversas cavernas. Otros materiales a que se hace referencia no los hemos podido localizar, ignorando si se perdieron o están en otros depósitos que no pudimos estudiar.

De las indicaciones halladas en las cajas, el contenido de éstas parece ser el siguiente:

- Caja 1. Restos de la Cueva de St. Michael.
- Caja 2. De la Cueva Genista 1.
- Caja 3. De las cuevas de St. Michael y Genista 1.
- Caja 4. De las cuevas de St. Michael y Genista 1.

Caja 5. De Genista 1, 2 y 3, y algo de St. Michael, mezclado.

Caja 6. De la Judge's Cave.

Caja 7. De Genista 3.

Caja 8. De la Judge's Cave.

Caja 9. De las cuevas de St. Michael y Genista 2.

Cajas 10 a 13. Materiales mezclados.

Seguimos no sólo el orden dado a las cuevas anteriormente, sino el numérico dentro de ellas, ya que de alterarse la distribución en las cajas, suponemos que siempre se mantendrá el número que tiene. De esta forma será fácil también referir a estas fichas los dibujos o fotografías que acompañan el texto, en cuyo pie hemos evitado repetir lo descriptivo.

#### 1) CUEVAS GENISTA

La anotación de los materiales no especifica, de manera indubitable, la pertenencia de cada uno a las cuevas Genista 1, Genista 2 o Genista 3. Por tanto, la sigla G. seguida de un número es la que sabemos, por las piezas estudiadas, y en los casos en que hemos podido indicamos la cavidad a que pertenecen, cuando es distinta a Genista 1, a la que, al parecer, pertenecen en su mayoría.

##### *G. 1 (caja 2)*

Fragmento de vasija de gran tamaño, con paredes gruesas de pasta de mediana calidad, color siena claro. El asa, que aparece rota, está pegada al vaso con posterioridad a su modelado, como se ve en la fractura. La superficie lisa fue luego alisada y engobada. (Lám. V, 2.)

##### *G. 3 (caja 2)*

Fragmento de un óvoide con cuello. Pasta buena, con capa negra intermedia y superficie lisa, sin pulir, en la que hay una decoración horizontal escaleriforme conseguida con líneas verticales, hechas con un punzón astillado, contenidas por tres incisiones horizontales. (Lám. VII, 1, superior izquierda.)

##### *G. 5 (caja 5)*

Fragmento de borde de una vasija decorada con tres líneas incisas hechas con punzón romo. (Lám. VIII, 2, 4.)

##### *G. 10 (caja 5)*

Fragmento de vasija que tiene un mamelón sin perforar y parte del borde, permitiendo reconstruir la forma (fig. 2, 2). Lleva una decoración sencilla de doble línea de incisiones verticales. La pasta es fina y la cocción buena. (Lám. VI, 1, 1.)

##### *G. 11 (caja 2)*

Fragmento de cuenco, con parte de borde y el inicio de un asa grande que está incompleta. La superficie es de color siena, pero ennegrecida por acción de fuego. Hacia el asa convergen líneas flanqueadas por puntos, toscamente ejecutado. (Lám. VII, 2, superior izquierda.)

##### *G. 13 (caja 2)*

Dos fragmentos de un cuenco grande. Pasta tosca, con mezcla de arenas, con médula negra. La superficie está llena de unguilaciones, sin plan, que hay también en el borde. (Lám. VI, 2.)

*G. 14 (caja 2)*

Fragmento de cuenco con asa tubular horizontal bien hecha y terminada a espátula. La pasta es buena, de color gris uniforme, con líneas en acanalado bien hechas. (Lám. VII, 2, fragmento inferior.)

*G. 15 (caja 2)*

Asa de ánfora con cuello, con una superficie ondulada. (Lám. IV, fragmento inferior.)

*G. 16 (caja 3)*

Fragmento de la parte superior de un pequeño cuenco semiesférico. De color gris oscuro, tiene la superficie pulida, aunque descompuesta en parte y con restos de concreciones. Decorado a partir del mamelón con tres acanaladuras horizontales flanqueadas por impresiones, tal vez del mismo punzón romo. Este fragmento con el G. 150 y otros varios. (Lám. IV, 1, 1.)

*G. 17 (caja 2)*

Fragmento de vaso con asa vertical abullonada, con relieves en la superficie. La pasta es tosca y el color siena. (Lám. VI, 2.)

*G. 18 (caja 2)*

Fragmento de tazón de pasta y cocción buenas. El asa se continúa junto al borde y por el cuerpo, por unos cordoncillos, en los que apenas —por la concreciones calizas— pueden notarse unas incisiones. (Fig. 5, núms. 1 a y 1 b.)

*G. 31 (caja 5)*

Fragmento de cuenco con asa. La pasta es tosca, siena negruzco, pero de buena cocción. Hay parte del borde con incisiones que lo hacen dentado. La decoración es de cordones que arrancan de la parte superior e inferior del asa y que llevan unguilaciones. (Lám. V, 1 y 3.) El número que lleva, 489, debe de corresponder a una antigua catalogación.

*G. 32 (caja 5)*

Fragmento de cuenco con parte del borde ligeramente dentado. Asa con minúscula perforación horizontal. Pasta y cocción buenas. La superficie, tosca, lleva una pobre decoración acanalada. Véase la reconstrucción de la vasija en nuestra figura 5, número 2. (Lám. VI, 1, 3.)

*G. 33 (caja 5)*

Fragmento de cuenco, con parte del borde y asa perforada. Pasta negruzca, tosca como la superficie, en la que hay unas irregulares incisiones curvilíneas. (Lámina V, 1, 1.)

*G. 35 (caja 2)*

Fragmento de borde, con asa horizontal sobre la que resalta aquél. El asa se continúa por tres cordones en relieve. La pasta es de buena calidad y el color siena claro. (Busk, 1869, pl. XII.) (Lám. IV, 2, superior derecha.)

*G. 36 (caja 5)*

Fragmento del borde de un cuenco, con una decoración que parece hecha por impresión del filo romo de un hueso o madera. Pasta bien cocida y fina, gris oscura. (Lám. VIII, 2, 3.)

*G. 38 (caja 2)*

Gran fragmento de ánfora globular con cuello (13 × 17 cm). Las pastas y cocción son buenas. La superficie, siena grisácea al interior, tiene un engobe rojizo al exterior. Sobre la panza, una línea de unguilaciones. (Busk, 1869, pl. VI, fig. 5.)

*G. 40 (caja 5)*

Fragmento de vasija, en cuya parte superior, junto al borde, debió de ir un mamelón como en los primeros fragmentos de nuestra fotografía, ya que las líneas acanaladas son análogas en su disposición. (Lám. VIII, 2, 5.)

*G. 55 (caja 5)*

Fragmento de vasija con parte de la boca, de buena pasta y cocción. Con decoración formada por tres acanalados paralelos al borde y un fleco formado por incisiones cortas onduladas o impresión de algún filo corto. (Lám. VI, 1, 4.)

*G. 56 (caja 2)*

Fragmento de cuenco alto con parte del borde, al que las incisiones casi lo hacen dentado. En el cuerpo hay cinco líneas incisas, muy marcadas, que convergen al asa vertical.

*G. 59 (caja 5)*

Fragmento de cuenco de tosca superficie, con mamelón junto al borde y decoración irregular incisa, con tres líneas que arrancan del resalte. (Lám. VIII, 2, 2.)

*G. 64 (caja 5)*

Fragmento de cerámica, con superficie granujienta en la que hay concreciones calizas. Es parte del borde, permitiendo la reconstrucción que hacemos en la figura 3, número 2. La decoración es sencilla, pero fina, con su línea de puntos junto al borde y los cuatro acanalados semicirculares. (Lám. V, 1, 2.)

*G. 77 (caja 2)*

Parte de la panza de un vaso ovoide, de buena pasta, bien cocida, de color negro. La superficie, lisa, parece tener restos de pintura roja.

*G. 82 (caja 7). Genista 3*

Parte de un vaso de cerámica tosca y superficie grosera, con fondo plano. (Figura 2, núm. 3.)

*G. 86 (caja 7). Genista 3*

Hoja gruesa o raspador ovalado, de sílex arenoso con vetas y sin pátina, toscamente tallado. (Lám. I, 2, 2.)

*G. 87 (caja 4)*

Robusta pieza de sílex casi negro, con buena talla como raspador doble, de unos 8 cm de longitud. (Lám. I, 1, 5.)

*G. 88, 91, 95, 98, 104 y 105 (caja 9). Genista 2*

Con estos seis números, cuya adecuación a las piezas no hemos podido hacer con nuestras notas, se comprenden las piezas de sílex que reproducimos (con su escala) en la lámina II, 1. Como se verá, comprende cuchillos en hoja, una punta grande de bordes retocados y un par de núcleos. La talla tiene buena técnica y las pátinas son variadas, aunque los sílex son todos grisáceos negros.

G. 89 (caja 4)

Hoja grande en sílex negruzco, de talla irregular y restos de corteza. (Lám. I, 1, 3.)

G. 91 (caja 9). *Genista 2*

Véase G. 88.

G. 92 (caja 7). *Genista 3*

Hoja fuerte, con pátina blanca espesa. (Lám. I, 2, 1.)

G. 93 (caja 4)

Punta redondeada de sílex negruzco. (Lám. I, 1, 1 a 2/3 de su tamaño.)

G. 95 (caja 9). *Genista 2*

Véase G. 88.

G. 97 (caja 2)

Cuchillo de sílex con fuerte pátina blanca, bien tallado y con retoques de uso en sus filos. (Lám. III, 1 y 2.)

G. 98 (caja 9). *Genista 2*

Véase G. 88.

G. 99 (caja 4)

Magnífico cuchillo de sílex grisáceo, de unos 13 cm de longitud por 2'5 de ancho, con tres facetas y fuertes retoques en los bordes, así como retoques de uso. (Lámina I, 1, 4.)

G. 104 (caja 9). *Genista 2*

Véase G. 88.

G. 105 (caja 9). *Genista 2*

Véase G. 88.

G. 107 (caja 7). *Genista 3*

Núcleo de sílex grisáceo, con pátina ligera, del que se han extraído finas hojas. (Lám. I, 2, 3.)

G. 108 (caja 4)

Hachita (5'5 cm) de diorita (?), bien pulida. (Lám. I, 1, 2.)

G. 110 (caja 2)

Hacha diorita (?) de 13 × 5 cm y 5 de gruesa. Bien pulida y conservada. Es la que se cita, a veces, como de Windmill Hill. (Fig. 1, núm. 12; lám. III, 1, 2.)

G. 112 (caja 2)

Hacha de piedra compacta negra, con filo irregular y sección casi circular. (Figura 1, núm. 10.)

G. 132 (caja 2)

Plaqueta de pizarra, fina, con dos perforaciones bicónicas. (Fig. 1, núm. 8; lámina III, 2.)

*G. 136 (caja 7). Genista 3*

Fragmento de alfiler de hueso de 7'5 cm, al que tal vez pertenezca asimismo el número 138 y el otro fragmento minúsculo. El mismo número 136 debe de corresponder a la cabeza de alfiler de hueso, con siete líneas incisas, bastante regulares, salvo las dos últimas, que en la fotografía casi no se advierten. (Lám. I, 2, 5, 6 y 7.)

*G. 137 (caja 7). Genista 3*

Punzón largo, incompleto, con una parte más ancha y aplanada. Tiene 12 cm de longitud y su factura es fina y cuidada, lo mismo que los otros fragmentos del grupo. (Lám. I, 2, 8 y 9.)

*G. 139 (caja 2)*

Brazalete de mármol, roto. En nuestra lámina III se nota no sólo su rotura por mitad, sino fractura horizontal; en la fotografía 1 tiene superpuesto un fragmento que lo completa. Diámetro, 8'5 cm; ancho, 16 mm; grueso, 7 mm.

*G. 140 (caja 2)*

Anzuelo de bronce, pátina verdinegra, bien conservado. (Lám. IV, 2; fig. 1, número 11.)

*G. 150 (caja 3)*

Fragmento de vasija con asa vertical tubular, de cuya parte media arrancan cuatro líneas acanaladas. La superficie es lisa y la pasta grisácea es de grano fino. (Lám. IV, 1, 2.) (Véase lo que sobre su hallazgo decimos en G. 16.)

*G. 166 (caja 4)*

Pieza de sílex negro, bien tallada. Parece una raedera, pero una de sus puntas tiene posible uso como buril. (Como otras piezas de esta caja 4, tiene más aire paleolítico que neolítico.) (Lám. I, 1, 5.)

*G. sin número (caja 5)*

Fragmento de cuenco, con mamelón junto al borde y decoración irregular incisa, curvilínea, arrancado del resalte. (Lám. VIII, 2, 1.)

*G. sin número (caja 5)*

Pequeño fragmento de vasija de finas paredes, en la que se advierte decoración de acanaladuras curvas, entre las que hay un puntillado hecho también con punzón romo. (Lám. V, 1, 4.)

*G. sin número (caja 7). Genista 3*

Tres fragmentos de un cuchillo en hoja, con buena talla trifacetada en sílex, sin pátina; poco más de un milímetro de grosor. (Lám. I, 2, 4.)

## 2) CUEVA ST. MICHAEL

*SP. 78 (caja 1)*

Hachita de 5 cm, de piedra esquistosa (?), que se descompone en hojas. De color grisáceo, está muy bien pulimentada. Lo reproducimos con dos secciones en nuestra figura 1, número 6.

*SP. 185 (caja 1)*

Asa-pitorro, de color siena rojizo. Tiene decoración en la panza, con doble guirnalda de incisiones y puntos que salen por debajo del asa, una línea de puntos junto al borde y otras dos, por lo menos, verticales. La pasta es buena, de color negruzco, pero las superficies tienen el tono siena-rojizo en la capa de barro más fina que recubre la masa. La cocción, buena. El pitorro, perforado con punzón en el barro blando muy irregularmente.

En nuestra figura 5 damos un dibujo del fragmento (3 *b*) y una sección del mismo (3 *a*) en la que hacemos la reconstrucción total del vaso. El tamaño de boca lo da indiscutible la curva del fragmento, así como el gálibo de la panza, ya que la forma general la conocemos por otros hallazgos peninsulares. De la decoración no damos más que las líneas seguras. Véase lo que indicamos en la pieza siguiente.

*SP. 186 (caja 1)*

Asa-pitorro de pasta buena y bien cocida; color siena. La perforación interna, irregular. Es la figura 1 *b* de la pl. XI de Busk, 1869, que nada tiene que ver con los dibujos *a* y *c* de la misma figura 1 y pl. XI, aunque por las líneas de puntos que las unen parecen vistas de la misma pieza. Estas figuras *a* y *c* corresponden a la pieza anterior. (Lám. XIV, 1.)

*SP. 187 (caja 1)*

Doble asa vertical, con una perforación rota. Tamaño, 9'5 cm. Pasta tosca oscura.

*SP. 188 (caja 1)*

Fragmento grande de 13 × 9 cm de un vaso magnífico cuya reconstrucción damos en nuestra figura 4, número 3, y la fotografía en la lámina II, 9. Pertenece a la parte superior de un vaso globular, con cuello y seguramente dos asas verticales simples. La superficie es negra y pulida; la pasta, buena y bien cocida, sin advertirse la capa intermedia. La decoración, de buen estilo, tiene un doble motivo escaleriforme, hecho con gran regularidad. Correspondiendo a la panza comienza un acanalado de unos 2 mm de ancho por uno de profundidad, cuyo dibujo final ignoramos. La vasija entera tendría unos 20 centímetros.

*SP. 189 (caja 3)*

Fragmento del borde superior de un cuenco con un resalte sin perforar. Junto al borde, dos líneas de puntos; en la panza, tres líneas semicirculares incisas que parecen iniciar una guirnalda. La pasta es gris negra y con mica molida. (Véase lám. X, 1, 4.)

*SP. 191 (caja 3)*

Fragmento de pared de un vaso con buena pasta, negra y pulida. La decoración, cuyo plano se adivina, es muy cuidada, consistiendo en líneas incisas finas, entre las que otras impresiones menores forman un escaleriforme. (Véase lám. X, 1, 3 y 2, 4.)

*SP. 192 (caja 1)*

Fragmento de tosco aspecto y superficie basta, de color rojizo. La cocción irregular deja la capa intermedia negra; tiene mezcla de mica molida. Conserva un asa bastante bien modelada.

*SP. 193 (caja 1)*

Gran fragmento de un ovoide con inicio de cuello. La pasta es buena con piedrecillas molidas, aunque parte de la superficie está descascarillada. El color es negruzco y lleva en la parte superior tres acanalados profundos y un fleco de unguilaciones. El tamaño, reducido en nuestra fotografía de la lámina VIII, 1, es de  $12'5 \times 9'5$  cm.

*SP. 195 (caja 1)*

Fragmento grande de un vaso ovoide, que tendría unos 15 cm de altura, como parece en la reconstrucción que hacemos en nuestro dibujo de la figura 2, número 6. La pared es fina, de color negro, aunque en la pasta se notan partículas blancas, tal vez de conchas molidas. La superficie, bien pulida, tiene decoración de dos líneas poco marcadas con punzón romo fino.

*SP. 197 (caja 1)*

Fragmento de borde de vaso mediano. La pasta es buena, de color siena, aunque la capa intermedia es negruzca. La superficie, pulida, tiene pequeños mamelones con perforación horizontal que no llega a 1 milímetro de diámetro, y parte de la decoración, que consiste en líneas de puntos flanqueando dos líneas acanaladas. El tamaño es de  $8 \times 5'5$  cm. (Lám. IX, 1, inferior izquierda.)

*SP. 198 (caja 1)*

Fragmento de borde de un cuenco ovoide. La pasta es gris oscura con incrustación de mica molida. Tiene un tosco mamelón con perforación vertical y la decoración, muy imperfecta, es de acanalados paralelos al borde y otros en guirnalda, partiendo del asa. (Lám. IX, 1.)

*SP. 199 (caja 1)*

Fragmento de borde de un cuenco ovoide, de pasta y superficie tosca, color siena rojizo. Tiene en el borde un resalte redondeado y un asa vertical. Decorado con dos líneas de puntos, paralelos al borde. (Lám. IX, 1, superior izquierda.)

*SP. 200 (caja 3)*

Fragmento de vasija con el asa y arranque de ornamentación de puntos y líneas. (Véase lám. X, 1, 2.) La pasta tiene un engobe superficial fino.

*SP. 201 (caja 1)*

Fragmento de un tazón pequeño de unos 6 cm, con asa grande vertical. Color siena rojizo, superficie y paredes gruesas. (Véase fig. 2, n.º 4.)

*SP. 202 (caja 1)*

Fragmento de borde con fuerte resalte como asa sin perforar. Pasta bien cocida, tiene la superficie pulida y el color negro. Sin decoración.

*SP. 203 (caja 1)*

Fragmento de vasija con el inicio de un asa simple. La pasta es buena, con la médula negra, pero en las superficies, siena oscuro. La superficie es lisa, sin pulir, con decoración de dos líneas de puntos.

*SP. 204 (caja 1)*

Fragmento de un asa horizontal con tres perforaciones (falta una), que entera tendría unos 6 cm. Pasta y superficies, toscas grisáceas.

*SP. 205 (caja 1)*

Pequeño fragmento de una vasija que debió de tener buen tamaño, a pesar de que el espesor es de menos de un centímetro. La pasta es buena, con mica, y bien cocida. La superficie, pulida, es de color siena claro. Terminan en este trozo tres cordones en relieve, como puede verse en el número 1 de nuestra figura 2.

*SP. 207 (caja 1)*

Fragmento de un vaso tosco, de pasta negra, con mica. Tiene parte del borde y un asa vertical, irregular. Una parte tiene rotura moderna.

*SP. 208 (caja 3)*

Fragmento de cuenco decorado, parte del borde. Color siena negruzco, buena pasta, con decoración superficial de tres líneas de impresiones a punta de punzón y líneas horizontales incisas. (Véase lám. X, 1, 1 y 2, 2.)

*SP. 209 (caja 1)*

Fragmento de borde, con mamelón en resalte. Pasta con mica, de superficie tosca, sin decoración; color siena negruzco.

*SP. 210 (caja 1)*

Fragmento de vaso, con asa vertical (lám. IX, 1, inferior derecha), de perforación pequeña, de 6 mm, a cuyos lados llega una decoración de acanalados horizontales muy profundos. La pasta es fina, la cocción buena y la superficie poco cuidada; el color, gris sucio.

*SP. 211 (caja 1)*

Fragmento de brazalete de pectúnculo.

*SP. 212 (caja 1)*

Mitad de un brazalete de piedra caliza, de tosca factura.

*SP. 213 (caja 1)*

Cuña de hueso fuerte, con la articulación. Tiene unos 9 cm. Véase de frente y de perfil en nuestra figura 1, número 1.

*SP. 214 (caja 1)*

Punzón perfecto, de 10 cm, con parte de la articulación (fig. 1, núm. 4). La superficie menos pulida que el número 215.

*SP. 215 (caja 1)*

Punzón de hueso, fino y bien labrado, de 12 cm. Está muy pulido, tiene punta rota y la parte superior espatulada ligeramente con rayas que parecen indicar su enmangamiento. (Véase núm. 5 de nuestra fig. 1.)

*SP. 216 (caja 1)*

Punzón de hueso sin terminación ni punta (fig. 1, núm. 2). Tendría más de 12 cm.

*SP. 217 (caja 1)*

Espátula de hueso, muy recomendada por el uso y casi sin filos. Tiene 11 cm. de longitud por 2'3 cm en su mitad. Se reproduce en nuestra figura 1, número 3, con detalles de sección.

*SP. seguramente, sin número (caja 3)*

Fragmento cerámico, pequeño, de color siena claro, con capa negra intermedia. La superficie, decorada irregularmente, con líneas incisas. (Lám. X, 2, 5.)

*SP. seguramente, sin número (caja 3)*

Fragmento cerámico de buena pasta, de color negro, con superficie pulida y decoración acanalada, de dos líneas de ángulo y círculos, en la que hay restos de pasta de relleno roja. (Lám. X, 2, 1.)

*SP. seguramente, sin número (caja 3)*

Pequeño fragmento de cerámica, con toscas líneas incisas paralelas. (Lám. X, 2, 3.)

*SP. seguramente, sin número (caja 3)*

Fragmento del borde de un mortero o lebrillo grande.

## 3) CUEVA DE MARTIN

En la caja 9 hay, atribuido a esta cueva, un núcleo de sílex, del que se han sacado hojas; dos hachitas pulimentadas de sección plana, de 12 a 7 cm de longitud, y dos puntas de hueso toscas.

## 4) JUDGE'S CAVE

En la caja 8, un fragmento grande de 12 cm, de un cacharro negro, pulido en superficie, liso y de forma ovoide, y fragmentos minúsculos, con decoración acanalada.

## 5) VARIA

La caja 6 tiene cerámicas toscas, algún fragmento de cerámica más fina, pulida en superficie, todas lisas, con apariencia de Neolítico Final o Bronce Mediterráneo I, degenerado. Se atribuyen a la Judge's Cave.

En la caja 3, unas cuantas monedas romanas: dos ases de la República, una de Augusto, otra de Faustina, otra de Constantino y otras más recientes: una árabe, otra de Felipe IV y otra de Fernando VI.

Dentro de la caja 5 hay mezcla de materiales de Genista 1, Genista 2 y Genista 3 y aun St. Michael.

En ellas, dos hachas de piedra pulimentada, una de ellas rota, que se señalan como de Windmill Hill; una moledera de piedra y un fondo de vasija cónico, de gran espesor y hecho a torno, con pasta siena claro, bien cocida, que es romana.

La caja 10, con materiales mezclados en los que no consta la procedencia, contiene percutores, cantos rodados, etc.

Las cajas 11, 12 y 13, sin indicaciones de procedencia, contienen huesos humanos, en su mayoría, al parecer.

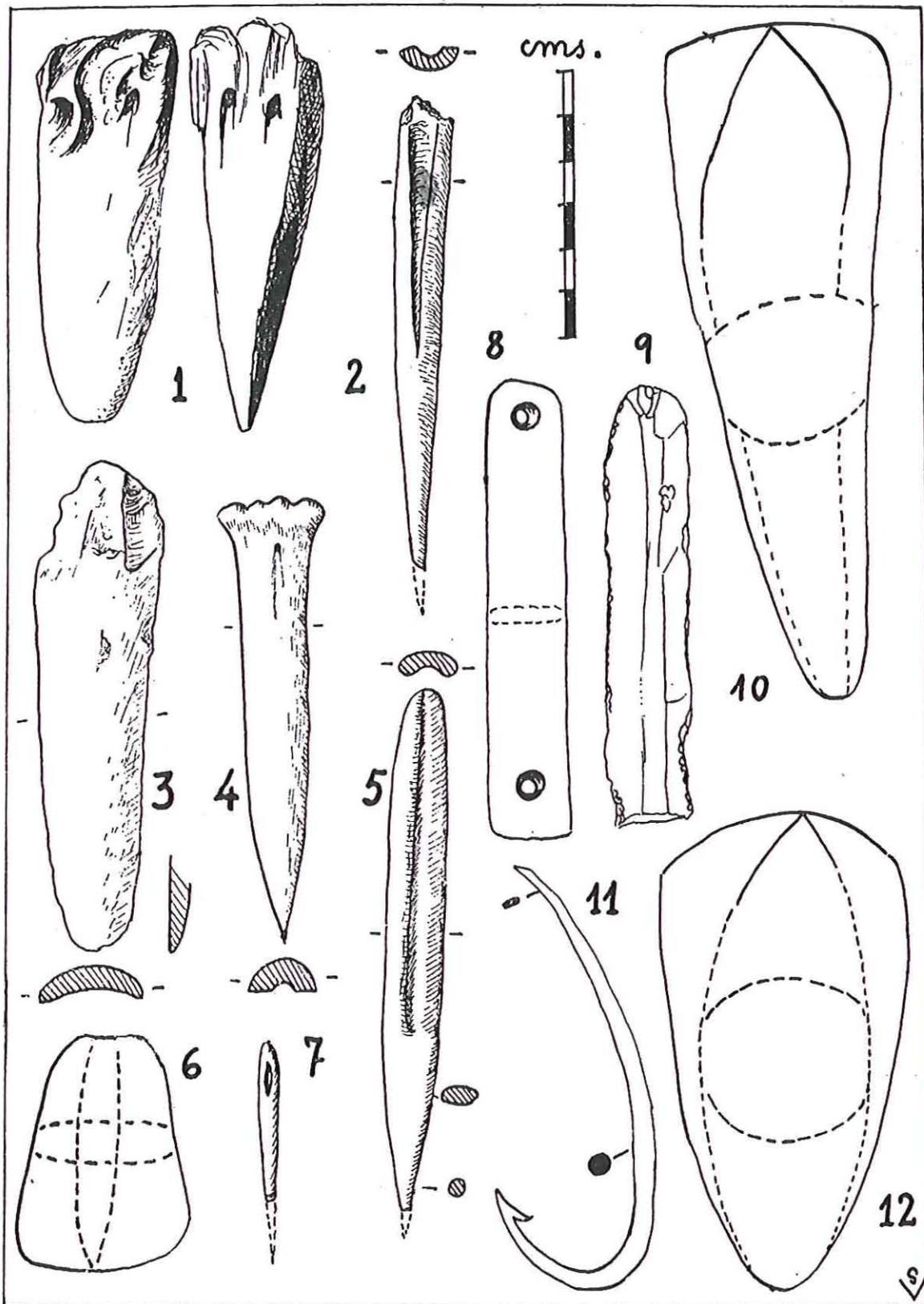


Fig. 1.—Restos de hueso, piedra de grano fino, pizarra, sílex y bronce, procedentes de las cuevas de Saint Michael y Genista 1, al parecer. El hacha número 10, aunque señalada como G. 112, se ha citado a veces como de Windmill Hill. La equivalencia de estas piezas con las fichas descriptivas que se dan en el texto es la siguiente: 1 = Sp. 213; 2 = Sp. 216; 3 = Sp. 217; 4 = Sp. 214; 5 = Sp. 15; 6 = Sp. 78; 7 = sin determinar, aguja de hueso, rota en su punta, de 3'5 cm; 8 = G. 132; 9 = G. 97; 10 = G. 112; 11 = G. 140, y 12 = G. 110.

## III. CONSIDERACIONES GENERALES

Los antiguos hallazgos neolíticos de las cuevas de Gibraltar, la historia de cuyo descubrimiento, así como la descripción de sus principales piezas que estudiamos en el British Museum, de Londres, hemos resumido anteriormente, son muy importantes no sólo por su calidad dentro de la cultura campesina inicial, sino por el emplazamiento en que fueron descubiertos: Gibraltar está en el fin occidental mediterráneo para las posibilidades de expansión de la revolución agrícola.

Pero, además, el Peñón, extremo sur de España, domina una especie de bahía abierta, uno de cuyos lados es Africa. Desde Windmill Hill, en la cumbre del Peñón, la Punta Almina en que está Ceuta, la costa hasta más allá de Punta Leona y Yebel Musa, con sus 848 m, son plena y casi permanentemente visibles, con apariencia igual a la sierra, que llega a 700 m de altura al norte de Tarifa, al oeste de Algeciras, vista desde Gibraltar.

De todas formas, los materiales neolíticos de Gibraltar utilizables para un examen tipológico carecen de precisiones estratigráficas que autoricen una completa valoración. El hallazgo de cerámica en la Cueva de Martín, en una reciente excavación, de la que nos dio noticia el Prof. J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (véase nuestra lám. XI), permite confiar en que una excavación afortunada, con metodología moderna, podría tener interés universal decisivo para dilucidar cuestiones teóricas que vienen planteándose hace años sobre el origen norteafricano inmediato del Neolítico itálico e hispánico<sup>12</sup> o sobre el paso de la cultura agrícola inicial desde España a Marruecos<sup>13</sup>, que de esta manera no sufriría el retraso colonial a que VAUFREY<sup>14</sup> alude, sino que tendría carácter plenamente justificado desde el fin de su etapa mesolítica.

A) *Su inclusión en el Neolítico Hispánico I A*

La mayor parte de los materiales que hemos reseñado son típicamente neolíticos, tanto si se consideran aisladamente como en los complejos cultu-

<sup>12</sup> Es la opinión tradicional y sería interminable la lista que podríamos incluir ahora.

<sup>13</sup> En los últimos años señalan este rumbo muchos de los investigadores franceses del norte de Africa; pero en 1941 MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (*Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*, Madrid, 1941; véase 2: edic. 1946, p. 21) señalaba la necesidad de atender al «hundimiento del mito africanó», ya que en el norte de Africa advertía «en vez de anticipaciones culturales... pervivencias y atavismos que dan un verdadero territorio colonial». Aun admitiendo la llegada del complejo neolítico desde Egipto a través de Africa del Norte, señaló, asimismo, el citado profesor, la ruta España-Africa en sus trabajos: «Las primeras pinturas rupestres del Marruecos Español», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XVI, 1941, y en «Neues über prähistorische Felsmalereien in Frankreich, Spanien und Morokko». JPEK, *Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst*, XV-XVI, 1943.

<sup>14</sup> VAUFREY, R., «L'age des spirals de l'art rupestre Nord Africain», *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XXXIII, 1936, p. 634.

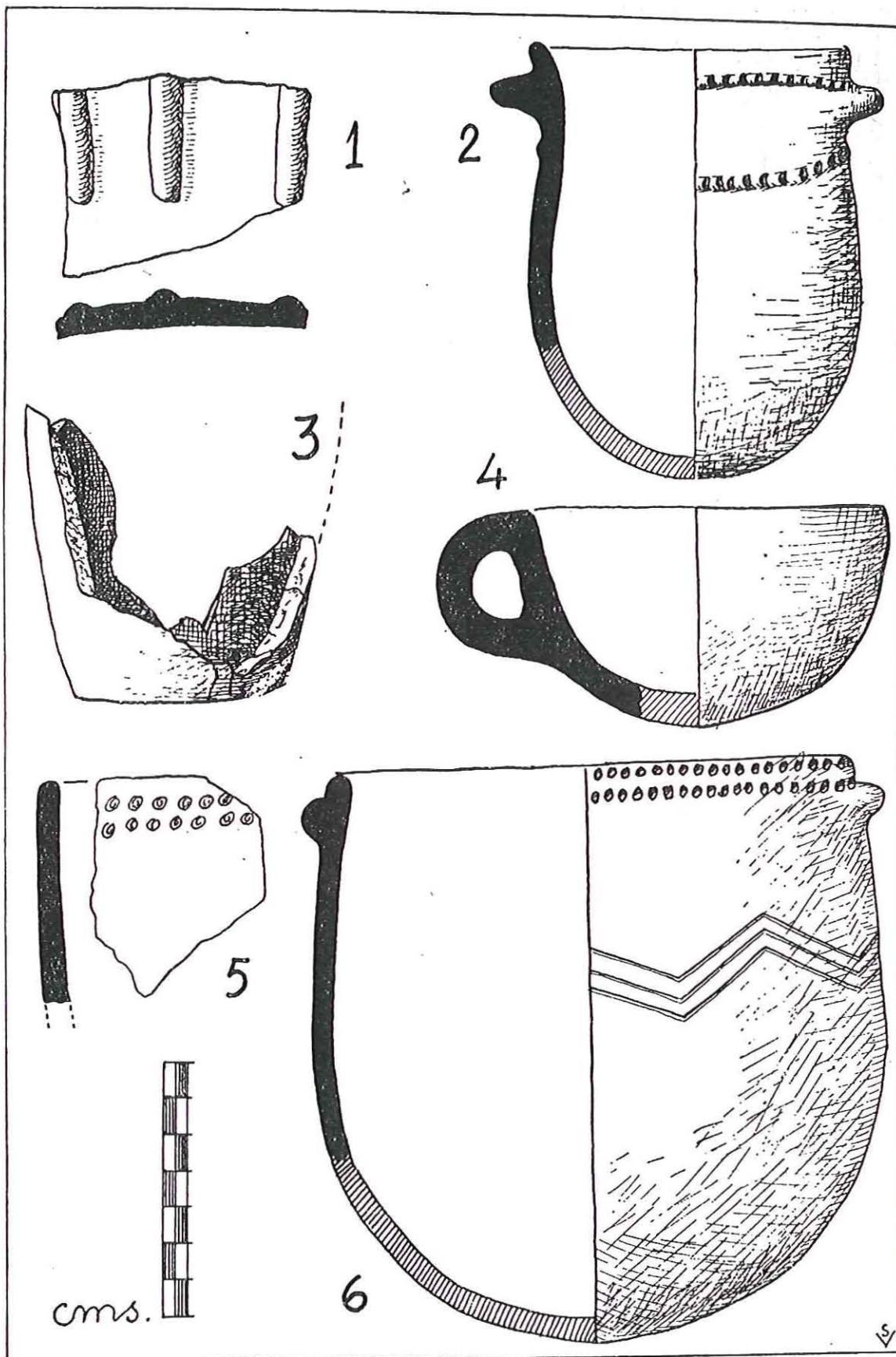


Fig. 2.—Fragmentos de cerámica con fondo curvo, uno con fondo plano, lisos y decorados con relieves, incisiones, puntillados. Los fragmentos números 2, 4 y 6 permiten la reconstrucción de su forma. De St. Michael y de Genista 1 y Genista 3. Su equivalencia con las fichas del texto es la siguiente: 1 = Sp. 205; 2 = G. 10; 3 = G. 82; 4 = Sp. 201; 5 = G. 40, y 6 = Sp. 195.

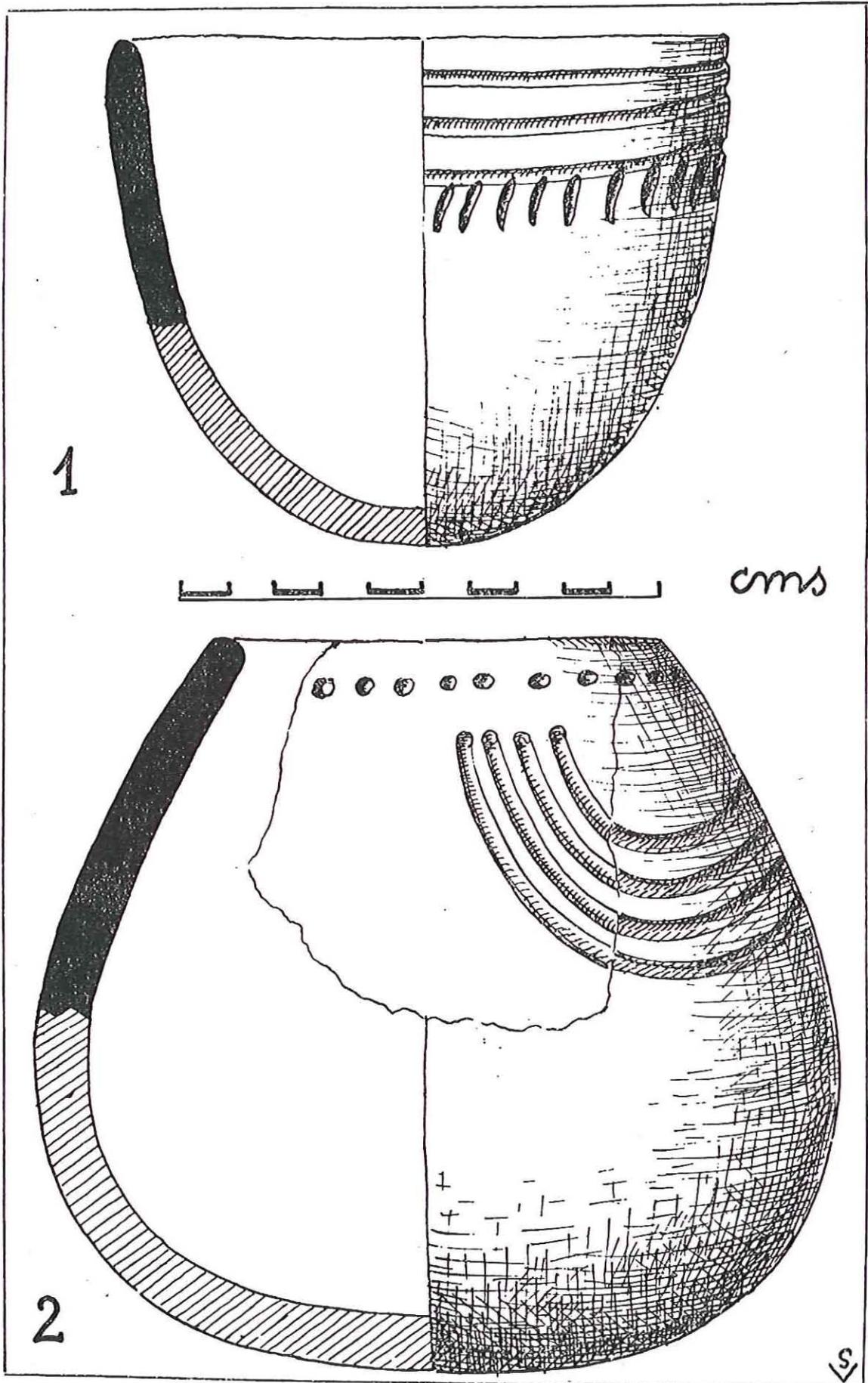


Fig. 3.—Dos fragmentos cerámicos decorados de Genista 1, que permiten el ensayo de reconstrucción que hacemos (1 = G. 55, y 2 = G. 64).

rales que forman. Pero, además, es evidente tal calificación de la sumaria estratigrafía que se desprende del trabajo de BUSK.

En efecto, los materiales principales de las cuevas de Gibraltar estudiadas el pasado siglo están constituidos por unos restos hallados en nivel único o poco menos, que comprenden restos humanos inhumados en las mismas cuevas, sin rito especial apreciado (sólo algunos restos acompañantes se juzgan «ofrendas afectivas»), restos óseos de animales, desecho de alimentación y herramientas y fragmentos de su ergología, sobre todo cerámica. No existe un nivel arqueológico evidente de la Edad del Bronce, ni restos de este metal que revelen una cronología tardía. El anzuelo hallado en Genista 1 (G. 140) o la placa de pizarra perforada (G. 132) no son de atribución segura al nivel principal. Cuando hay otros niveles patentes —el medieval de la Cueva de Martin, el romano de St. Michael, los de época moderna—, su situación es superficial y aun diferencial en el informe de BUSK, por no hallarse en el estrato de tierra negra y suelta en la que se hallaron los restos neolíticos o por estar separados claramente por una costra estalagmítica, bajo la cual aparecían aquéllos (véase lo que se dice de Genista o St. Michael).

Hay, por otra parte, indicios tan característicos como los molinos de mano de la Cueva Martin (que no hemos hallado en el British Museum) o los colmillos de jabalí, típico adorno del Neolítico I Hispánico<sup>15</sup>. Las hachas pulimentadas mismo tienen, en general, una sección dominante cilíndrica, que para MENGHIN es característico del Neolítico inicial egipcio<sup>16</sup>. Si algo echamos en falta son los microlitos geométricos que, sin duda, debían de encontrarse, aunque no fueran recogidos, en el nivel arqueológico de los materiales que estudiamos. En el cuadro de ocurrencias tipológicas que publicamos hace años<sup>17</sup> dimos por existentes en Genista dichos microlitos, pero en los materiales vistos en Londres comprobamos que había tres piezas de una hojita rota, que parecían dos trapecios y un triángulo. Creemos, sin embargo, que los debió de haber, pero que no fueron apreciados por los excavadores. Obsérvese cómo en el citado cuadro nuestro, en que se incluyen las cavernas andaluzas neolíticas, existen tales microlitos en todas ellas (Tesoro, Victoria, Hoyo de la Mina, Pileta, Mujer, Zuheros, Mármoles, Ambrosio, Vélez Blanco y Tollos), faltando únicamente en la Cueva de los Murciélagos, en la que también debieron de existir, aunque escaparon a la intuición arqueológica de GÓNGORA<sup>18</sup>.

<sup>15</sup> Véase nuestro esquema *El Neolítico Hispánico*, Madrid, 1954, lám. V.

<sup>16</sup> MENGHIN, O., «Egipto y la Península Hispánica», *Corona de Estudios de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, Madrid, 1941.

<sup>17</sup> Véase obra cit. en la nota 15, p. 10.

<sup>18</sup> Obra cit. en la nota 7. No tiene esta indicación pretensiones críticas, que serían inadecuadas. Nuestros métodos científicos actuales creo que parecerán toscos en un futuro próximo, y es de desear para nuestros errores la misma comprensión que merece don MANUEL DE GÓNGORA, iniciador de nuestra investigación arqueohistórica primitiva, cuando llama punta de flecha de tres dientes al fragmento inferior de una punta de flecha con aletas y pedúnculo.

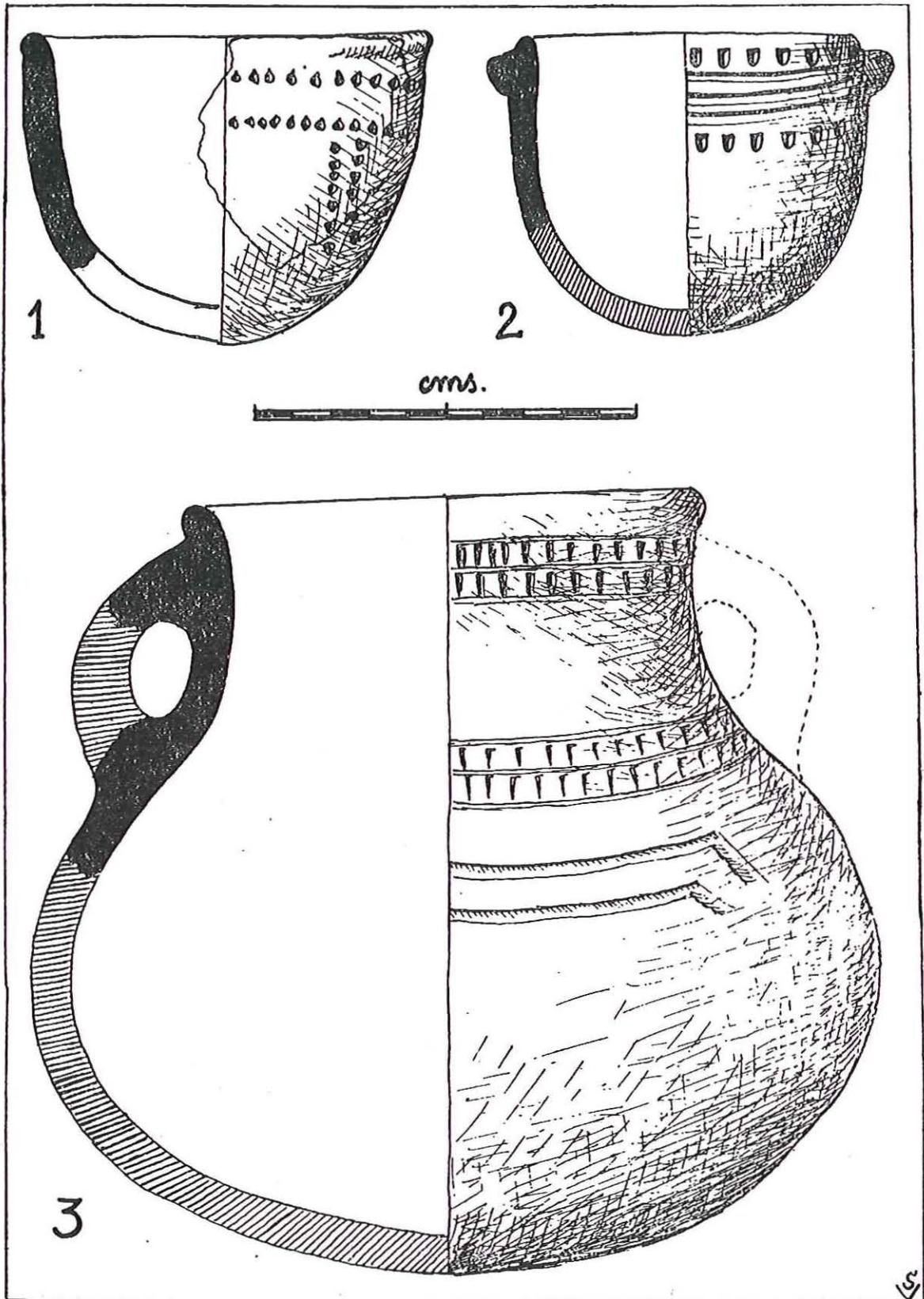


Fig. 4.—Ensayo de reconstrucción de tres vasijas decoradas gibraltareñas, procedentes de las cuevas de Genista y St. Michael. Véase la descripción de los fragmentos en las fichas: 1 = caja 5, sin número; 2 = G. 16, y 3 = Sp. 188.

Y sobre todo caracteriza plenamente como Neolítico I Hispánico a los materiales de Gibraltar la apreciación del conjunto, como hacen bien patente nuestros dibujos y fotografías. Su inclusión indudable en la subfacies neolítica de la Penibética destaca de manera clara en el cuadro que reproducimos de nuestro estudio de 1954:

Penibética	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Genista de Gibraltar . . . . .	o	o	o		o		o			o	o	o	o		o	o	
Tesoro . . . . .	o	o	o							o						o	o
Victoria . . . . .	o	o					o		o	o		o			o	o	o
Hoyo de la Mina . . . . .	o	o			o		o			o	o	o			o	o	o
Pileta . . . . .	o				o		o	o		o	o	o					
Murciélagos . . . . .		o	o	o	o		o	o		o	o	o	o		o	o	
Mujer . . . . .	o	o			o		o			o	o	o	o			o	
Zuheros . . . . .		o			o				o			o	o			o	
Mármoles . . . . .	o	o		o	o		o		o	o	o	o	o			o	
Ambrosio . . . . .	o	o			o		o		o	o	o	o	o				o
Vélez Blanco . . . . .	o	o					o		o			o				o	
Tollos . . . . .	o				o							o					o

Los elementos que representan los números son los siguientes:

Sílex . . . . .	}	1. Microlitos.	Cerámica . . . . .	}	9. Fondo cónico.
		2. Cuchillos.			10. Relieves.
		3. Puntas de flecha cóncavas.			11. Ungulaciones.
		4. Idem, íd., de aletas.			12. Incisa.
Piedra . . . . .	}	5. Hachas.	Adornos . . . . .	}	13. Puntillada.
		6. Mazas.			14. Cardial.
Hueso . . . . .	}	7. Punzones.			15. Pintada.
		8. Cucharas.			16. Brazaletes.
					17. Cuentas de collar.

Esta facies Penibética pertenece, para nosotros, propiamente al Neolítico I Hispánico<sup>19</sup>, en el que hemos distinguido dos grupos: el A, formado por las nuevas que hay en las sierras que van desde Gibraltar hasta la cuenca del Segura, en el reino de Murcia, y el Neolítico I B, en el que hay que incluir las cuevas más al norte del Segura, en las regiones del Sudeste y Levante. La diferencia entre ambos grupos la proporciona la existencia dominante en el grupo B de la cerámica decorada mediante la impresión de *cardium* (cerámica

<sup>19</sup> En 1954 propusimos el esquema cronológico que distinguía el Neolítico I A y Neolítico I B y el Neolítico II, en nuestra síntesis sobre el Neolítico Hispano al IV Congreso Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas, por considerarlo «como una facies cultural en el Occidente eurasiático de la difusión mundial de la vida inicial campesina». Hemos visto que el Prof. ALMAGRO (t. I del *Manual de Historia Universal-Prehistoria*, Madrid, 1960) adopta dicha denominación de Neolítico Hispánico I y II, aunque no distingue nuestras fases sincrónicas A y B, dentro del Neolítico I, que consideramos importante.

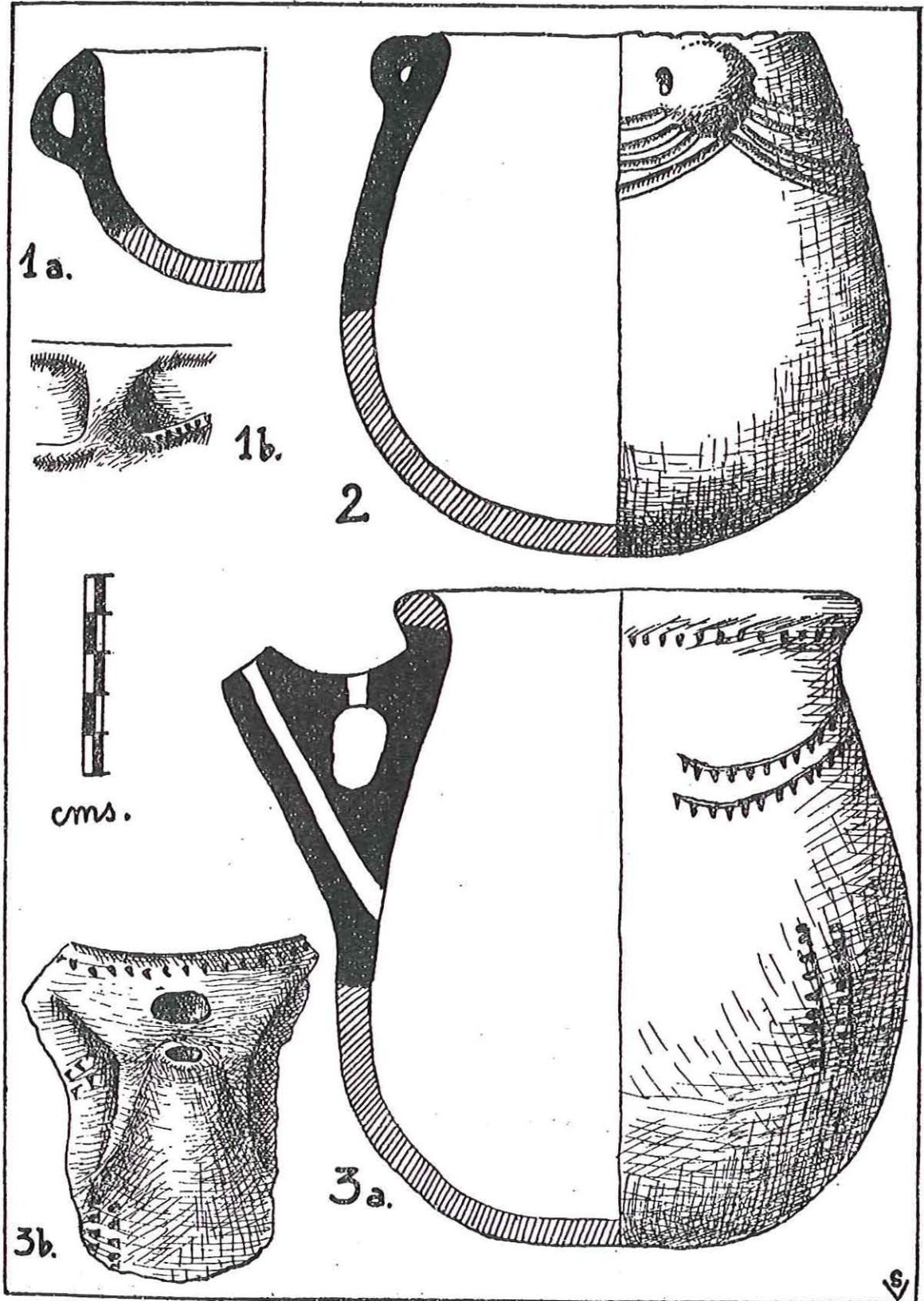


Fig. 5.—Reconstrucción de la forma de tres vasos decorados de Genista 1, los dos primeros, y de St. Michael, el tercero. Nótese en el 1 b el modo como surgen del asa los relieves que adornan la parte superior del pequeño cuenco. Su indicación en las fichas es: 1 = G. 18; 2 = G. 32, y 3 = Sp. 185.

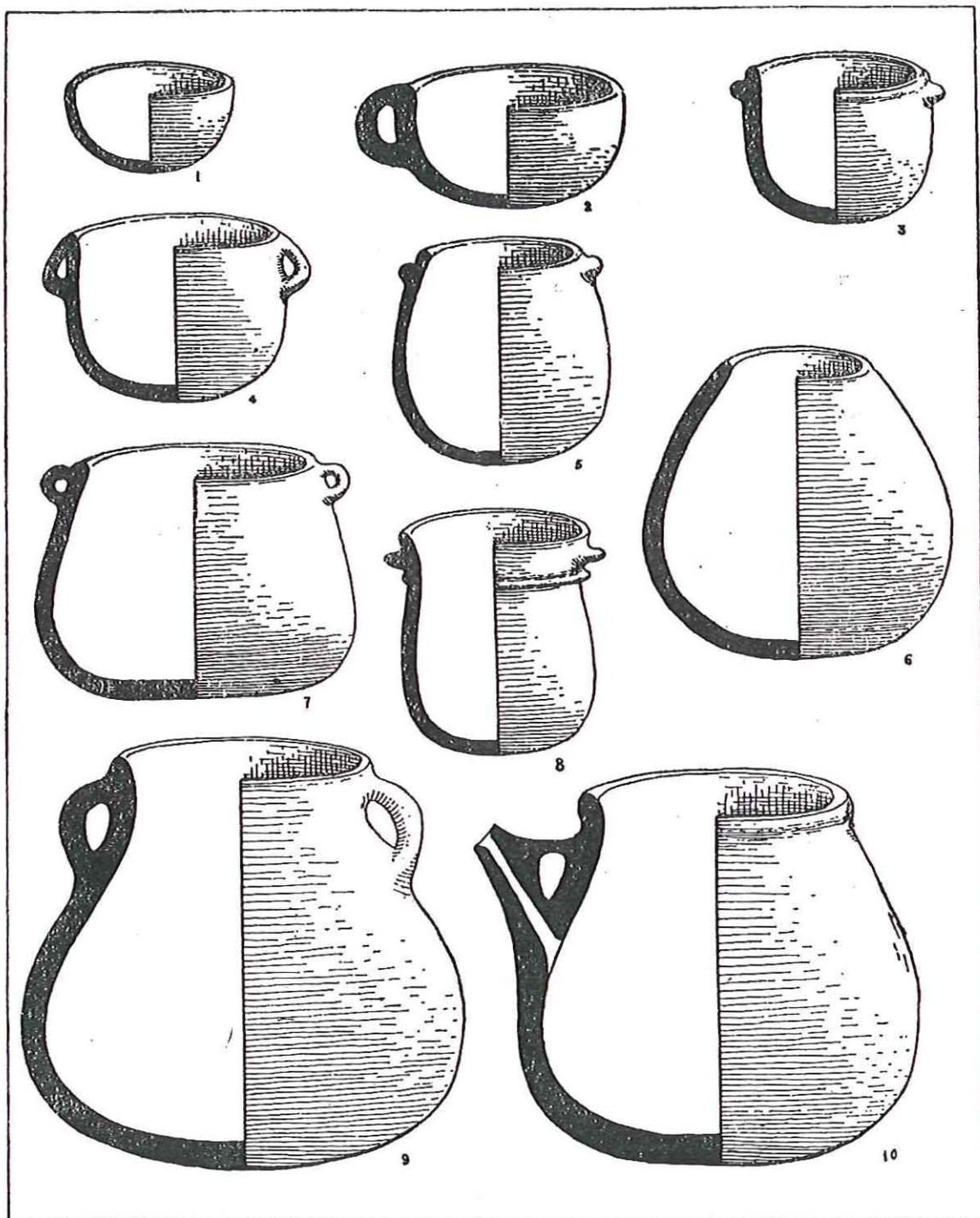


Fig. 6.—Cuadro de formas básicas entre las cerámicas gibraltareñas

cardial), en la que, naturalmente, a efectos de estudiar el Neolítico deben eliminarse las perduraciones o influencias de cronología posterior, ya que es técnica adquirida y no rasgo cultural típico (recuérdese, por ejemplo, la «técnica cardial» usada en cerámicas campaniformes y hasta de la Edad del Hierro).

No pretendemos en estas notas sobre los materiales antiguos del Neolítico de Gibraltar revisar la problemática general de la época, pero debemos señalar que el sincronismo de nuestras fases A y B dentro del Neolítico I Hispánico debe investigarse ahora, más que a base de consideraciones tipológicas, con el resultado de análisis de  $C^{14}$ , cuyos resultados, por otra parte, pueden ser básicos para la fijación de la cronología absoluta en nuestro país, pero también para establecer una secuencia temporal dentro de los yacimientos neolíticos, ya que las fechas absolutas que se obtengan no creo que descarten la posibilidad de perduraciones. Esto es, dada la índole del *habitat* requerido por los campesinos del Neolítico I cabe el hallazgo de un yacimiento que, siendo Neolítico I *culturalmente*, pertenezca *cronológicamente* a época plena del Neolítico II (ibero-sahariano de MARTÍNEZ SANTA-OLALLA) y aun del Bronce Mediterráneo, ya que estas culturas se desarrollan en *habitats* diferentes.

#### B) *Análisis de la cerámica*

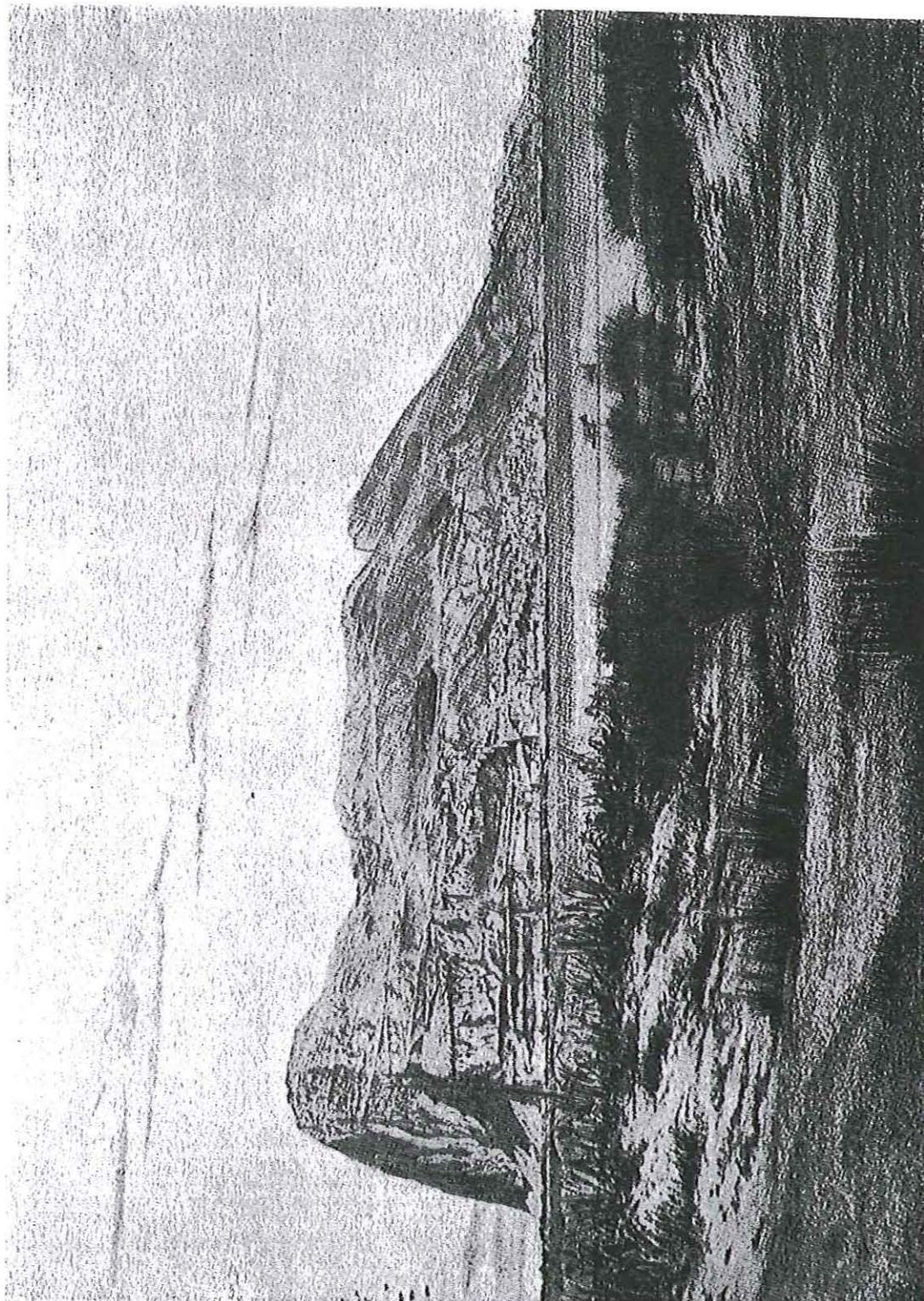
De los materiales gibraltareños, debemos ahora ocuparnos con atención especial de la cerámica, cuyas notas particulares hemos dado en nuestras fichas.

La mayor parte de los fragmentos están decorados, lo que nos hace sospechar: primero, que muchos sin decoración serían despreciados de la recolección y, segundo, que sucios por la tierra húmeda, serían dejados de recoger otros muchos decorados. Por ello, no hay posibilidad de reconstrucción de vasijas. Y así, la forma se nos escapa casi siempre y aun la decoración se descubre de manera fragmentaria.

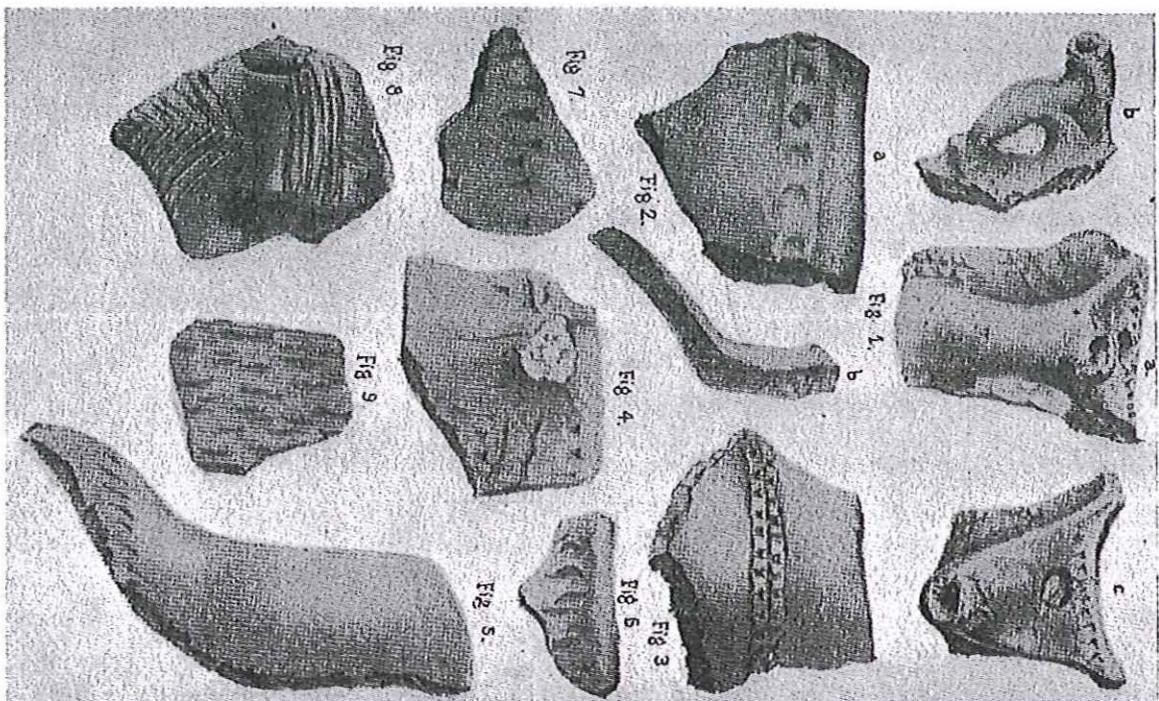
En conjunto, los *barros* son de buena calidad y la *cocción* buena, aunque no faltan capas negras intermedias en la pared de algunos fragmentos, revelando un fuego defectuoso.

El *modelado*, siempre a mano, es con paredes delgadas en conjunto. Apenas llega la mayoría de los fragmentos al centímetro de espesor, y cuando supera este grosor se trata de vasijas toscas y sin decoración, como es normal en los yacimientos neolíticos de nuestra Península.

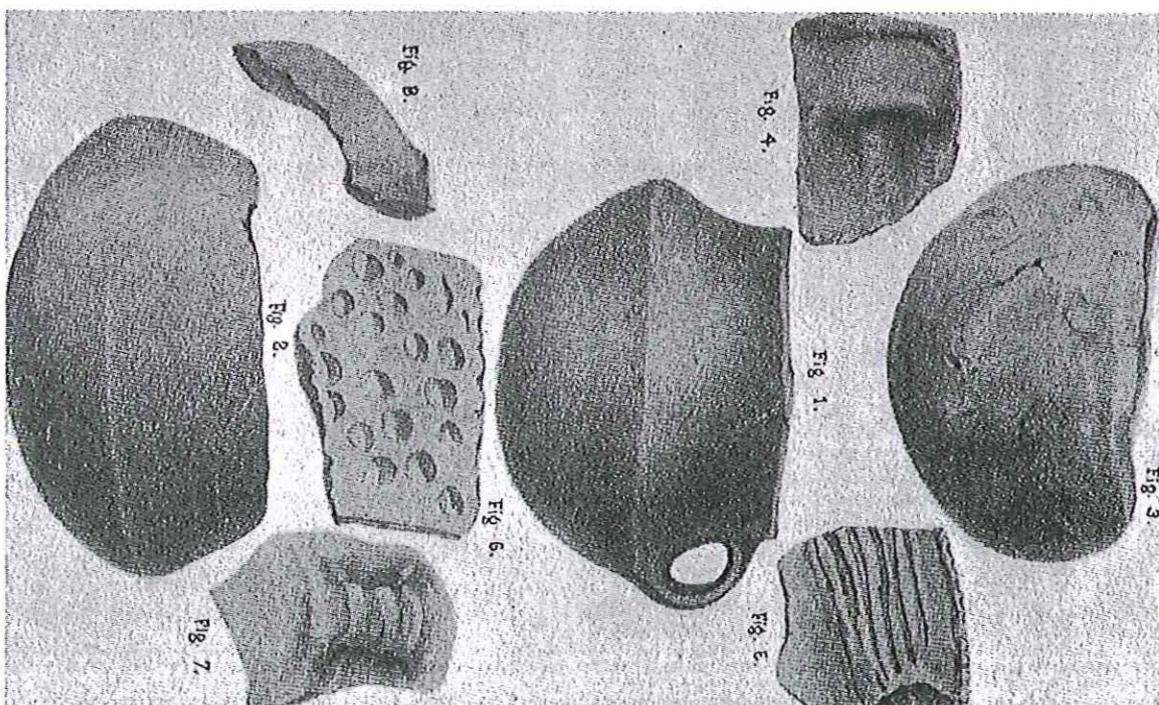
Algunas *formas* hemos conseguido, siguiendo el lógico desarrollo del perfil que daban algunos fragmentos, como puede observarse en nuestras figuras 2, 3, 4 y 5. Las formas resultantes están por completo dentro de la tipología de los yacimientos del Neolítico Hispánico I. De las diez formas que hemos reconstruido, cuatro son cuencos de paredes más o menos altas y con asas o sin ellas, tres ovoides de boca más o menos cerrada y tres ollas de cuello estrangulado, una de las cuales lleva un mamelón sin perforar, un asa vertical otra, y la última un asa pitorro.



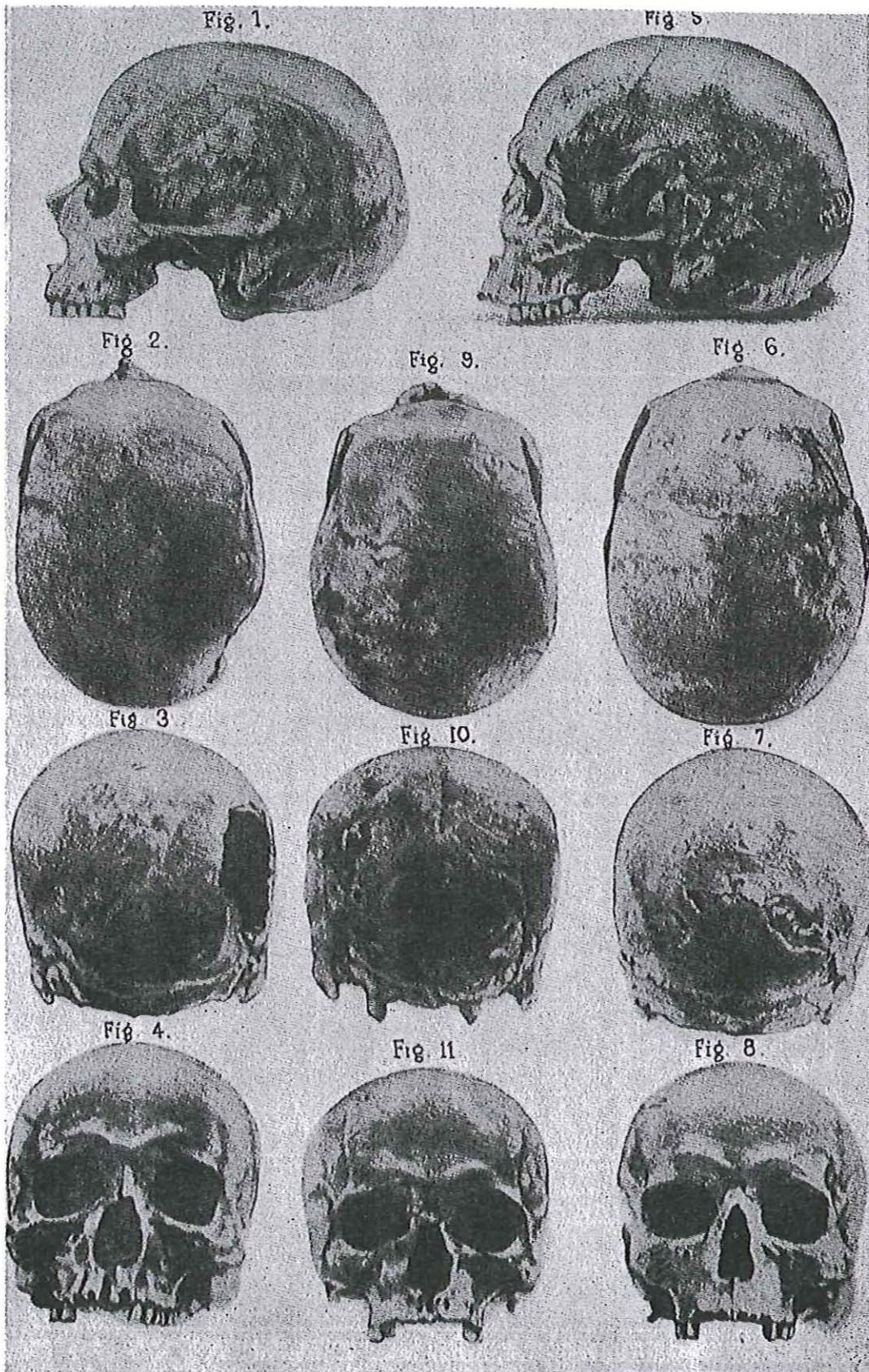
Magnífica vista del Peñón de Gibraltar, desde la playa de Rompelimones, en el Oeste. Reproducción del que figura en el trabajo de Busk.



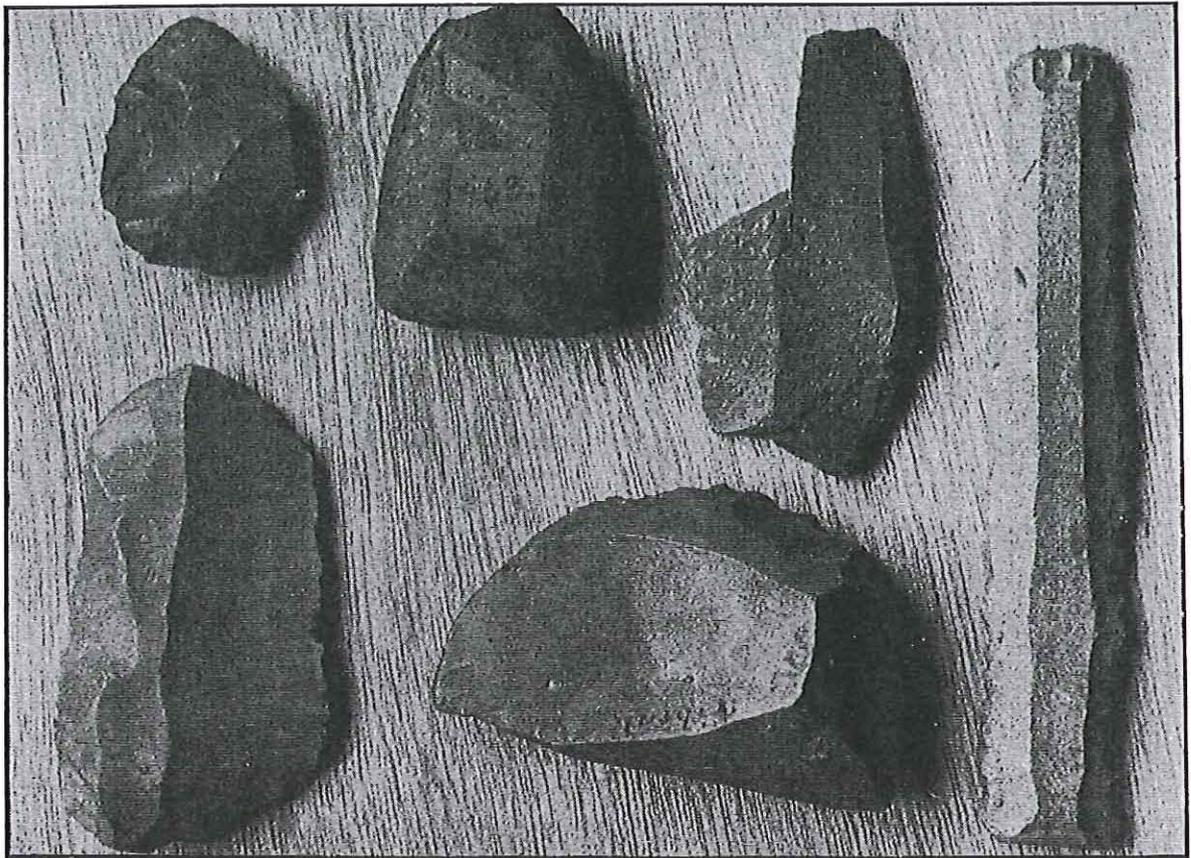
1.—Cerámicas decoradas que corresponden a nuestras láminas III (fig. 8), VII (figs. 3, 4 y 8) y figura 5 (fig. 1, a y c); el fragmento señalado con la letra c) no es de la



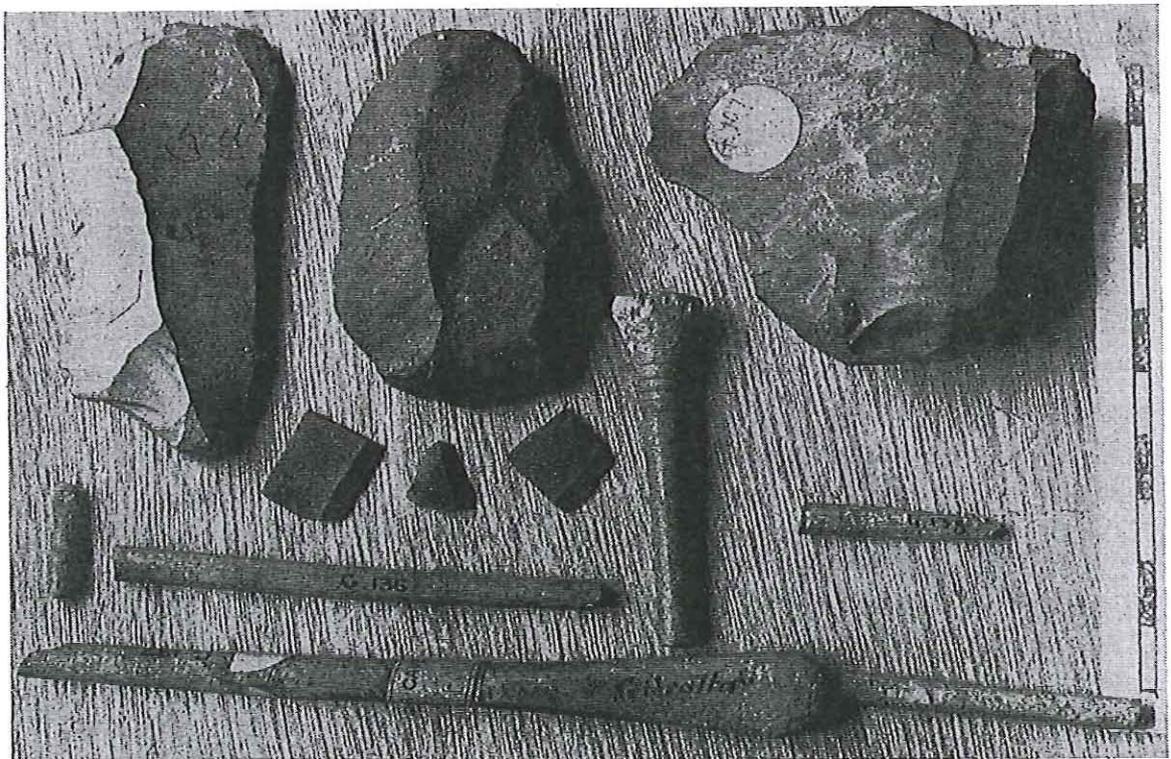
2.—Vasijas enteras y fragmentos cerámicos de las cuevas de Gibraltar que no vimos entre los materiales del British Museum.



Cráneos de Gibraltar. Perfil, frente y normas vertical y occipital



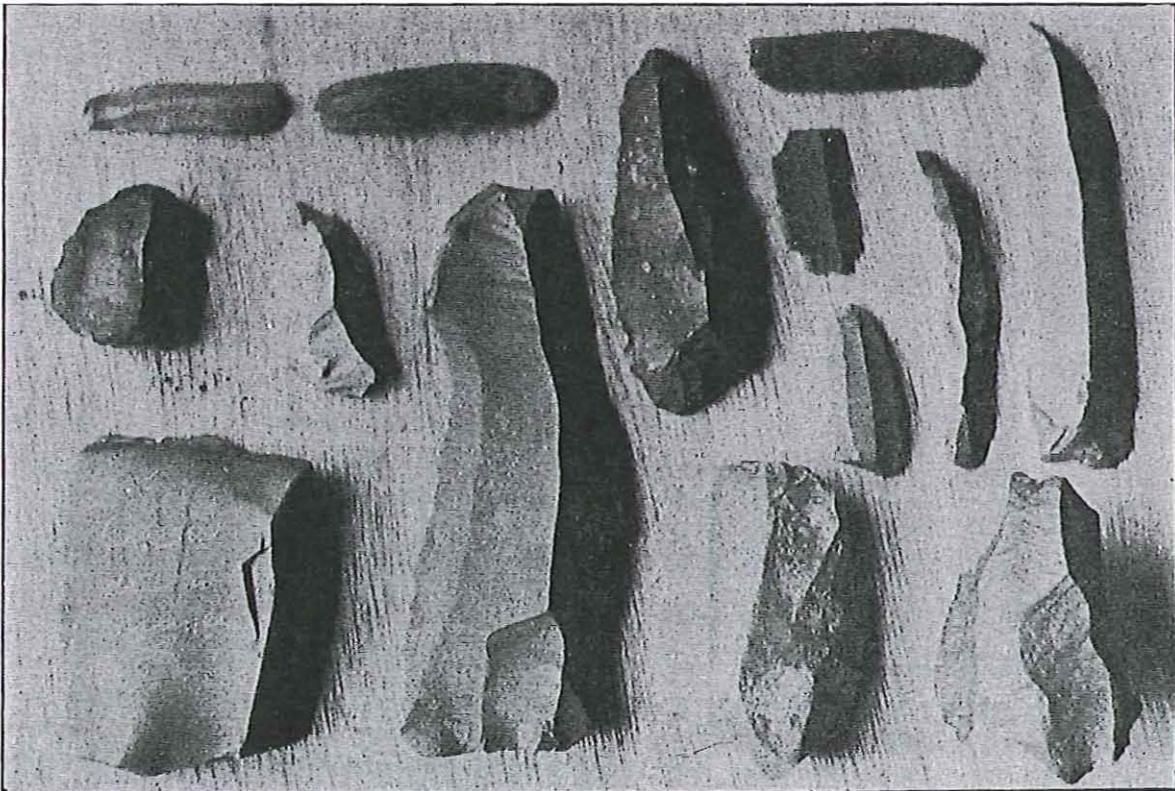
1.—Hachita y piezas de sílex de la caja 4, señaladas como de Genista 1, números 87, 89, 93, 99, 108 y 166. Salvo el cuchillo, las otras piezas de sílex tienen color casi negro.



2.—Material de sílex y hueso de Genista 3, números G. 136, G. 137, G. 107, G. 86 y G. 92. Las hojitas son parte de una misma pieza (G. sin número, caja 7).



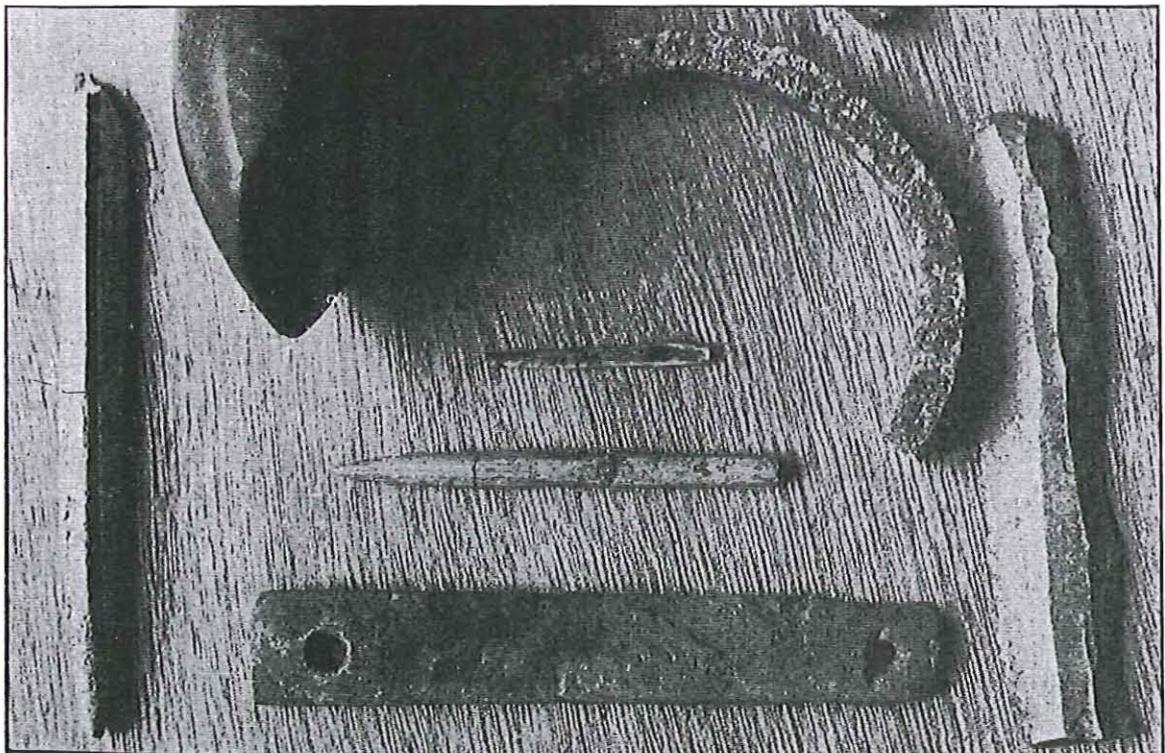
1.—Números G. 88, G. 91, G. 95, G. 105, G. 104 y G. 98



2.—Hojas variadas y núcleos procedentes, al parecer, de la Cueva de la Mujer



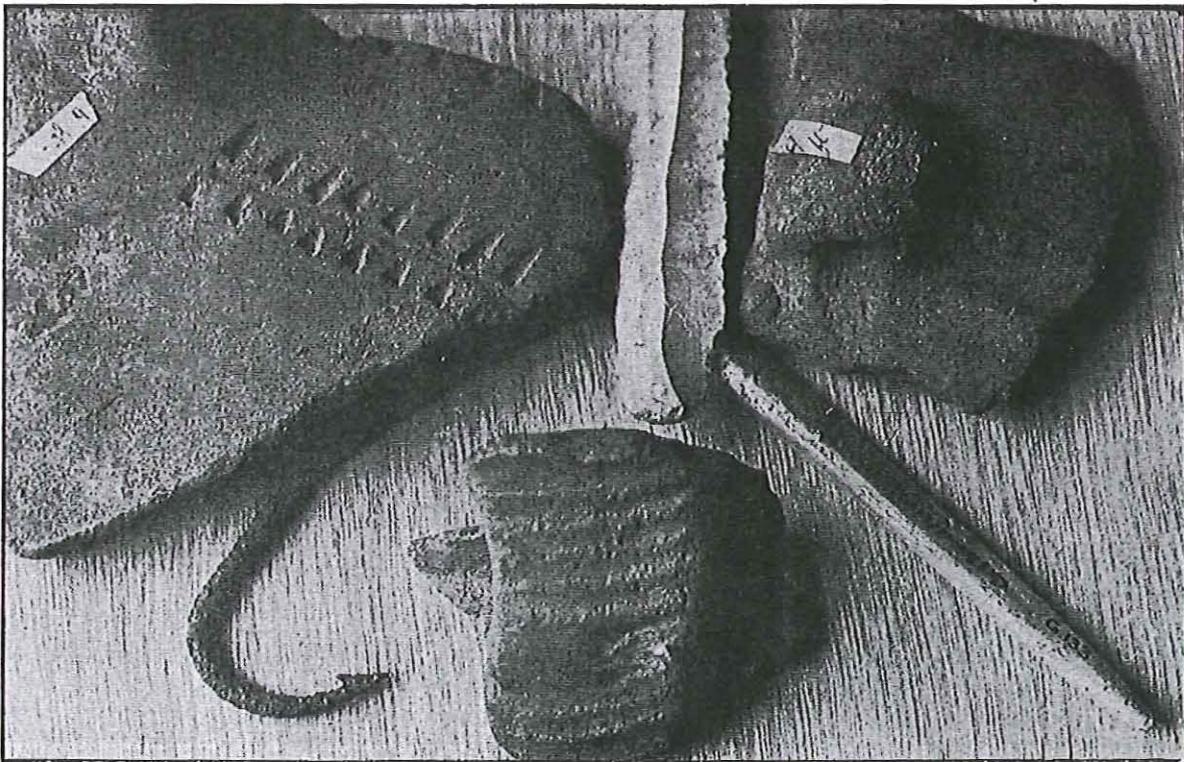
1.—Hacha (G. 110), punzón de hueso, cuchillo de sílex (G. 97), brazalete de piedra (G. 139) y fragmento cerámico con asa y decoración (sin número).



2.—Junto con alguna de las piezas de la fotografía anterior incluimos la aguja y el punzón pequeño, así como la placa de pizarra perforada (G. 132).



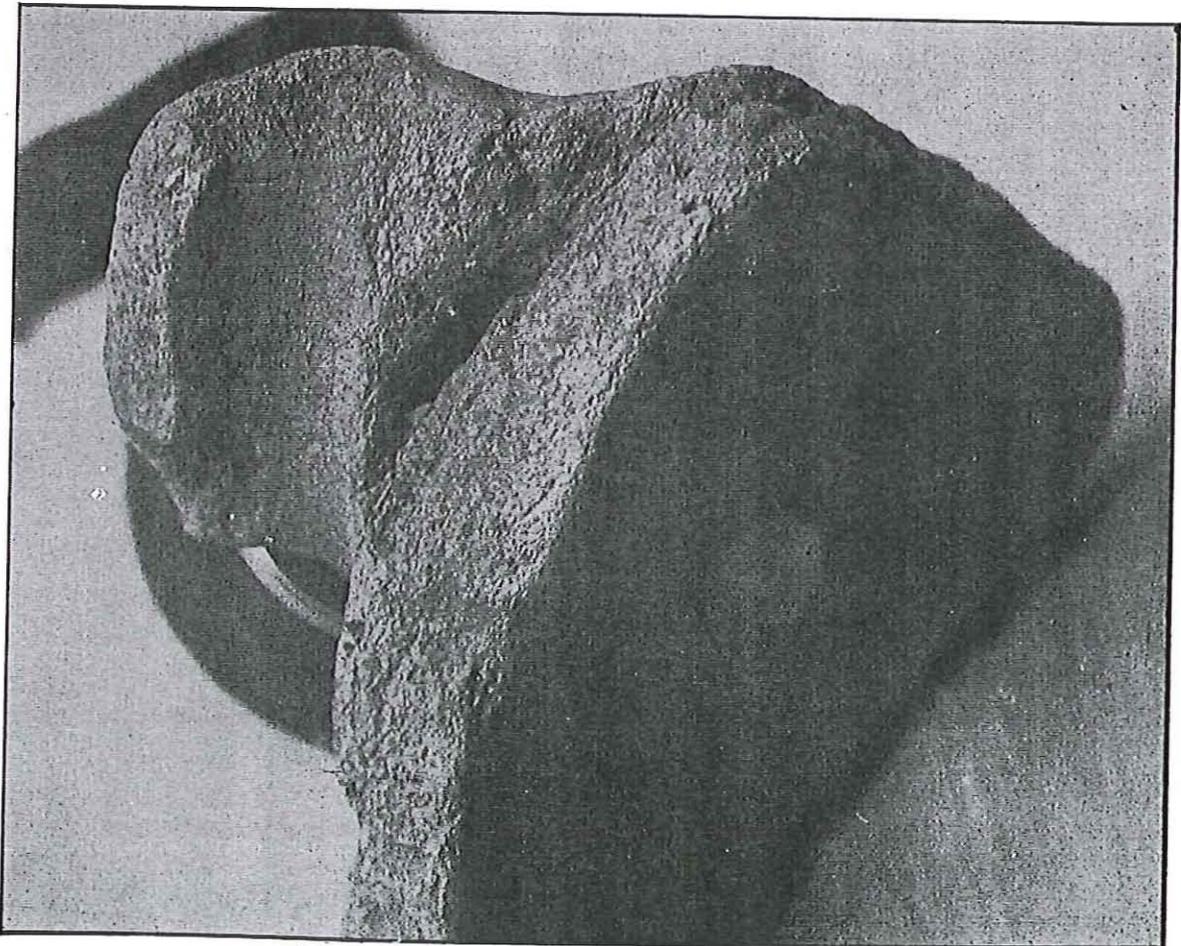
1.—1, = G. 16; véase reconstrucción en la figura 4, 2; 2 = G. 150



2.—Anzuelo, G. 140; punzón, G. 133; cuchillo de sílex, G. 97; asas, G. 35 y G. 15



1.—Fragmentos decorados correspondientes a las piezas G. 33, G. 64, G. 31 y sin número (caja 5), también de Genista, al parecer.



2.—Véase la descripción en la ficha G. 1



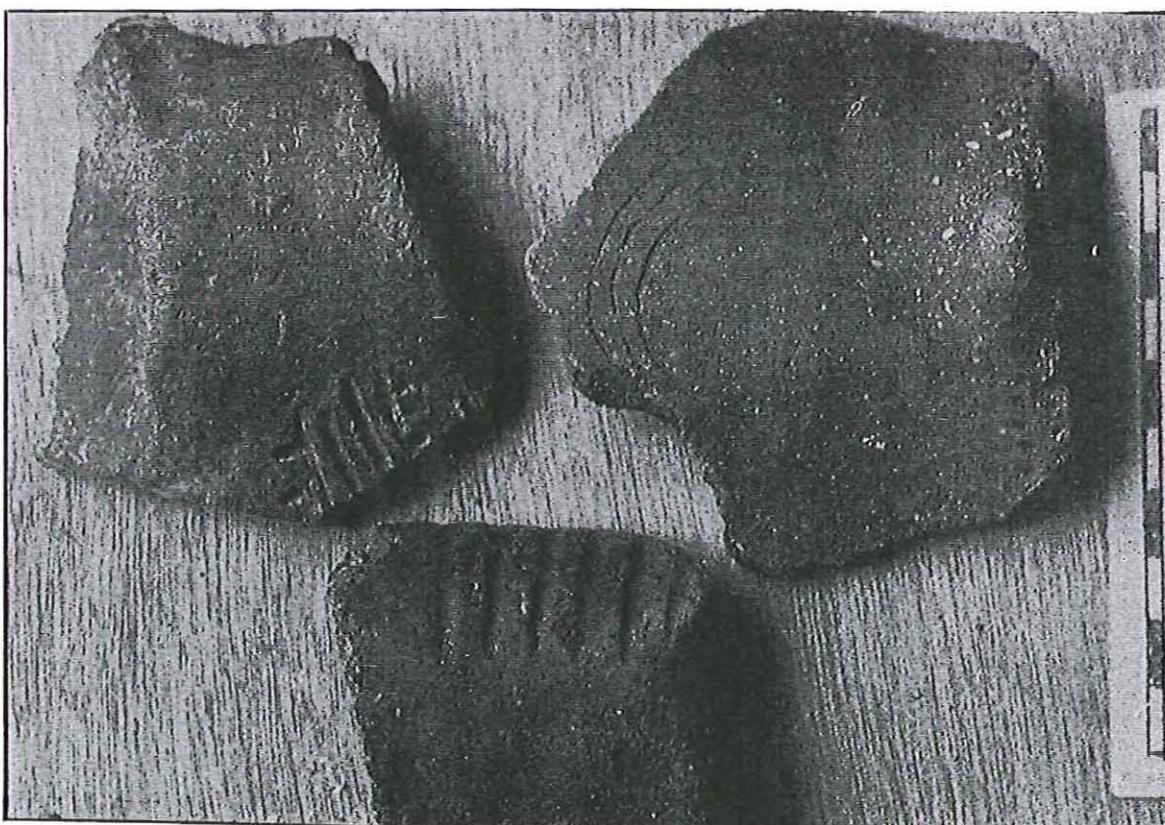
1.—Fragmentos de cerámica de Genista, sin especial determinación si es de la cueva 1, 2 ó 3. Su orden es G. 10; sin número; G. 32, G. 55 y sin número.



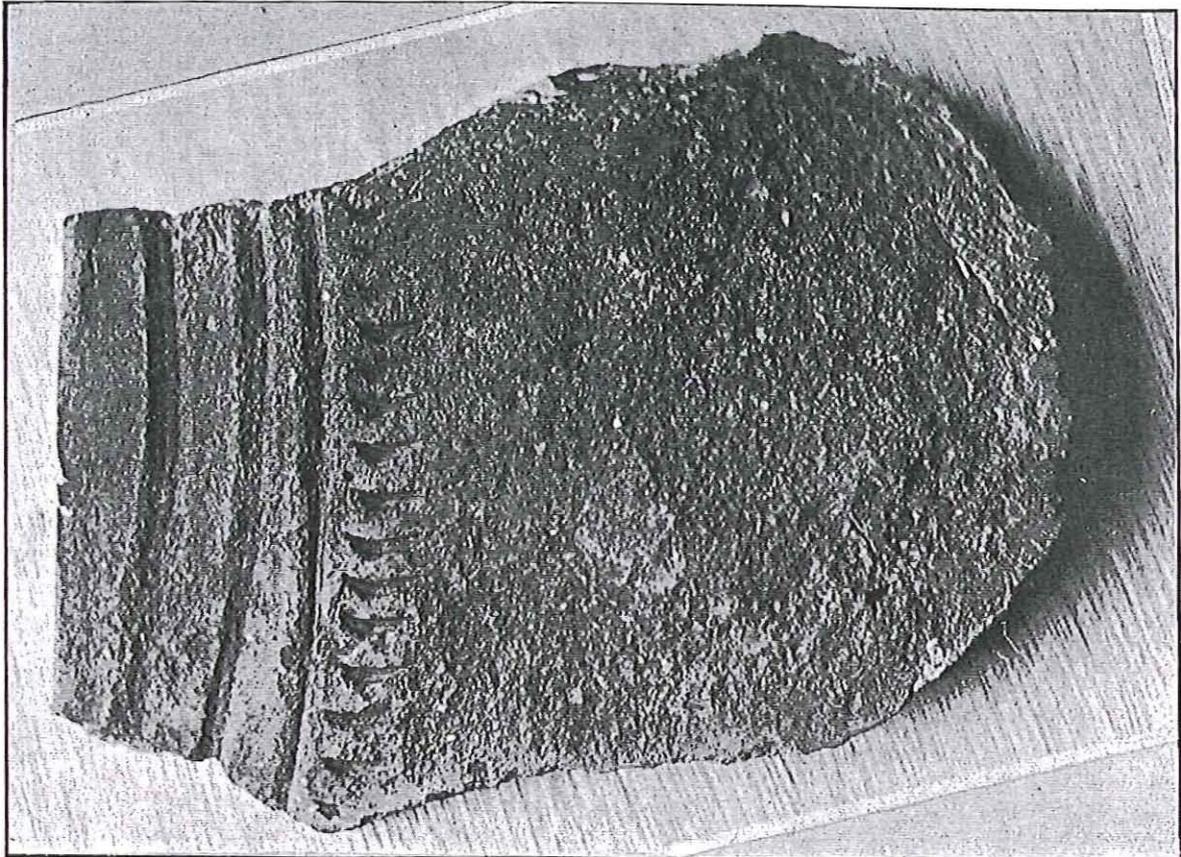
2.—Véase la descripción en las fichas G. 13 y G. 17



1.—Cerámicas decoradas (G. 3); los otros dos fragmentos, con asa uno y mamelón el otro, no tienen identificación.



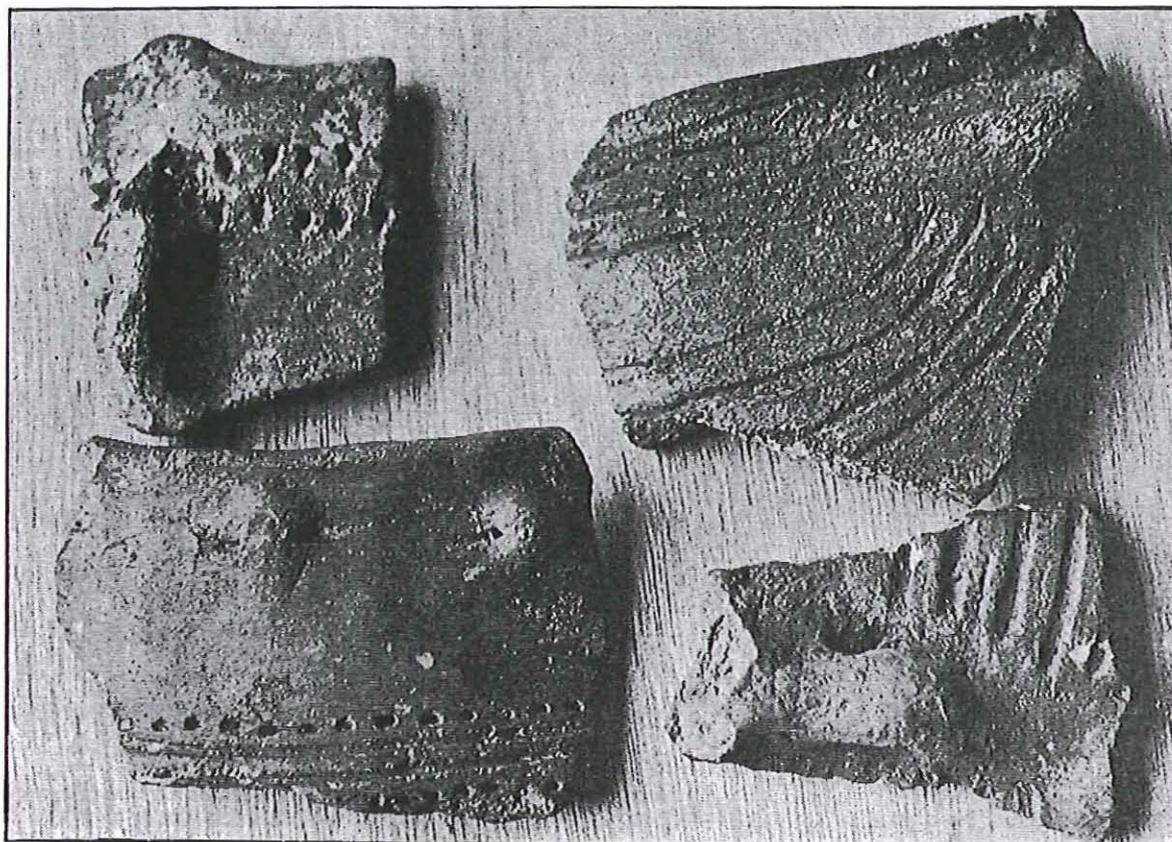
2.—Fragmentos de cerámicas con decoración: G. 11 y G. 14 el fragmento inferior



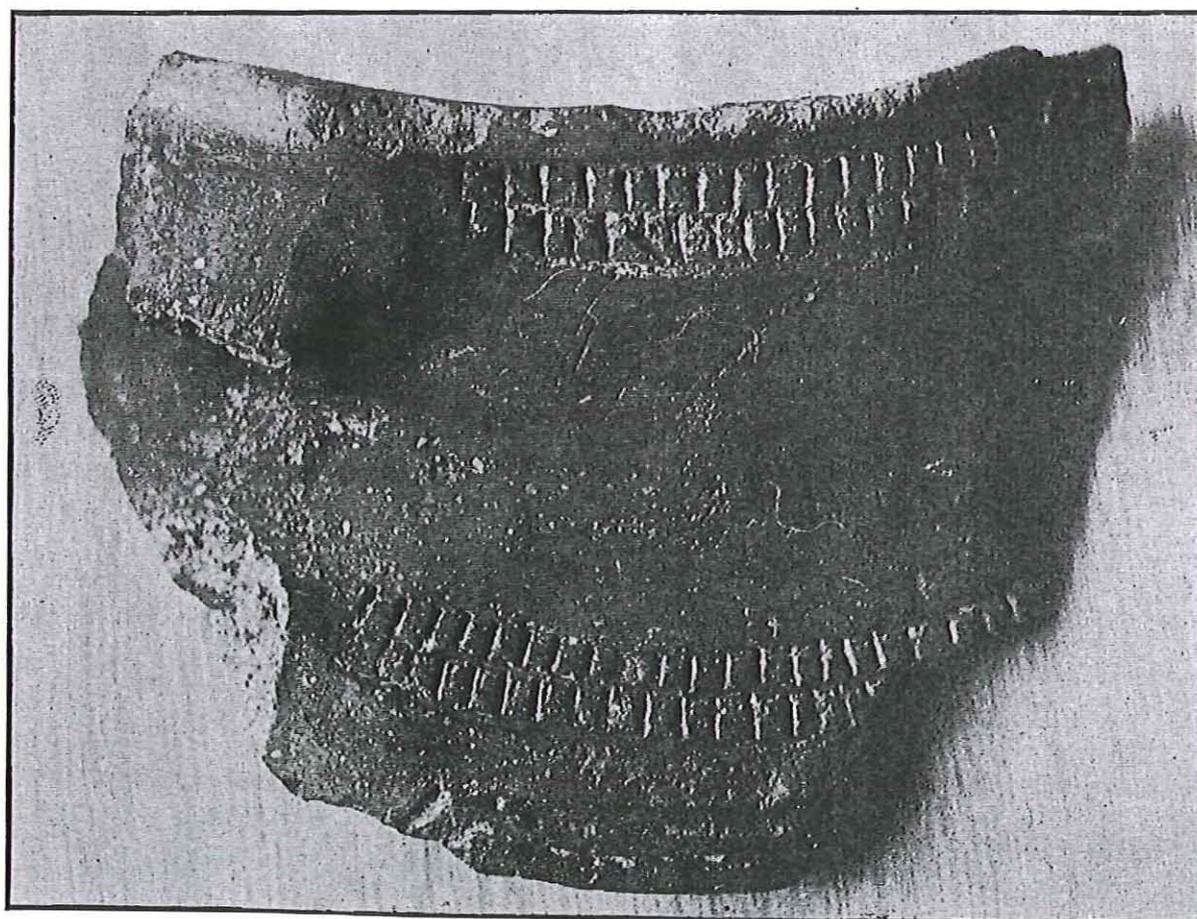
1.—Sp. 193. Véase análogo tema decorativo en la lámina VI, 1, 4, y figura 3, 1

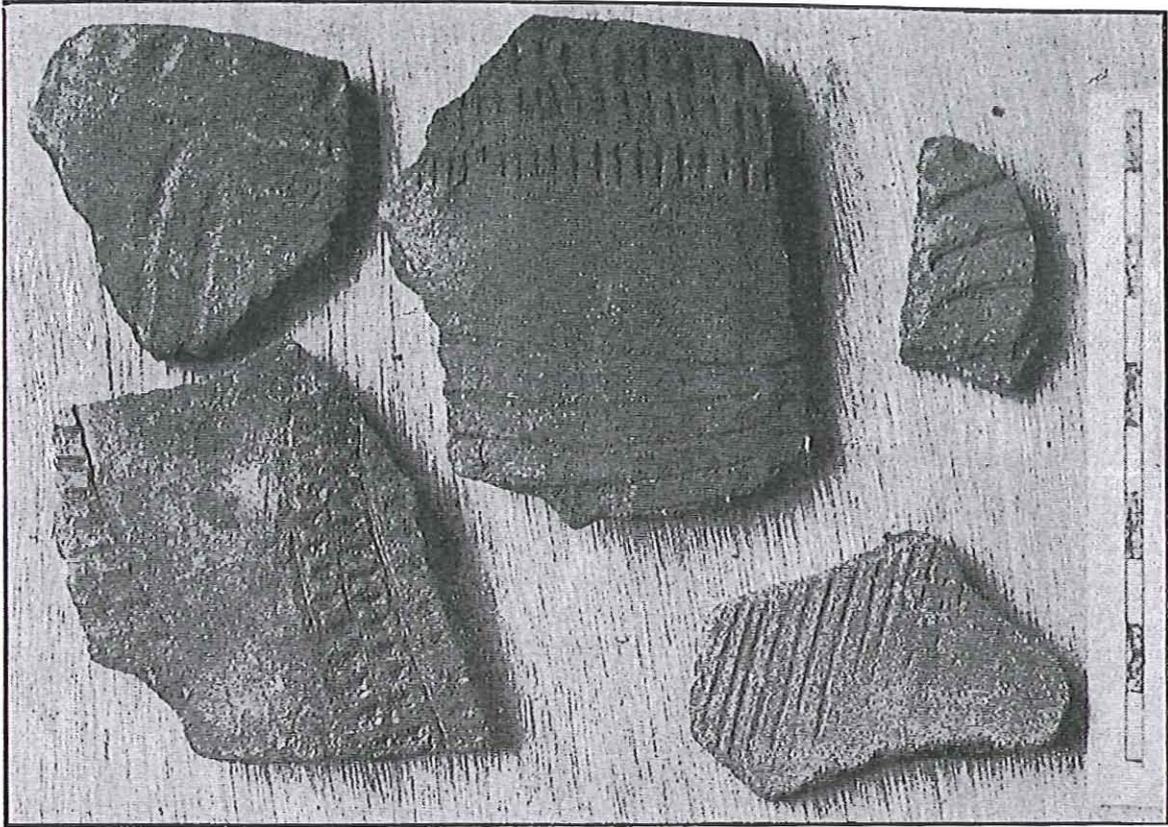


2.—Fragmentos con decoración incisa, acanalada y de impresiones (G. sin número [caja 5], y 59, 36, 5 y 40 de la caja 5).

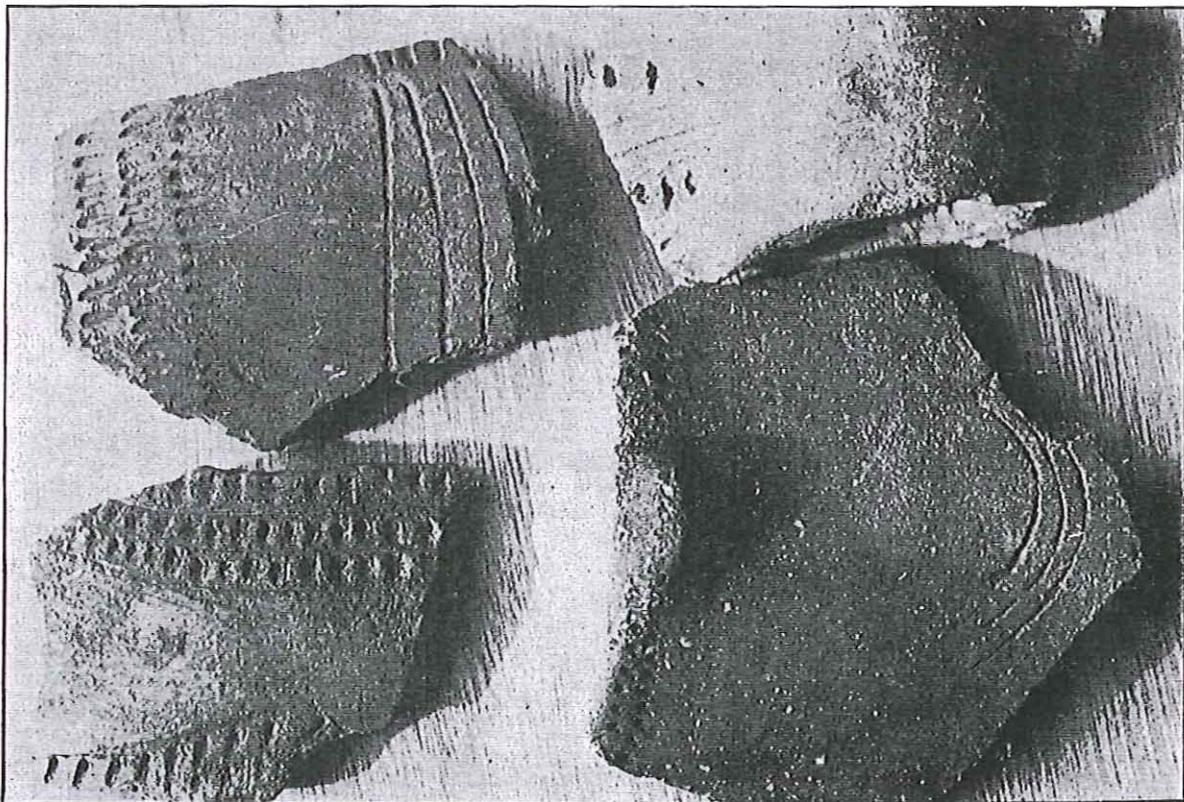


1.—Fragmentos de cerámica de la Cueva St. Michael, números 199, 198, 197 y 210

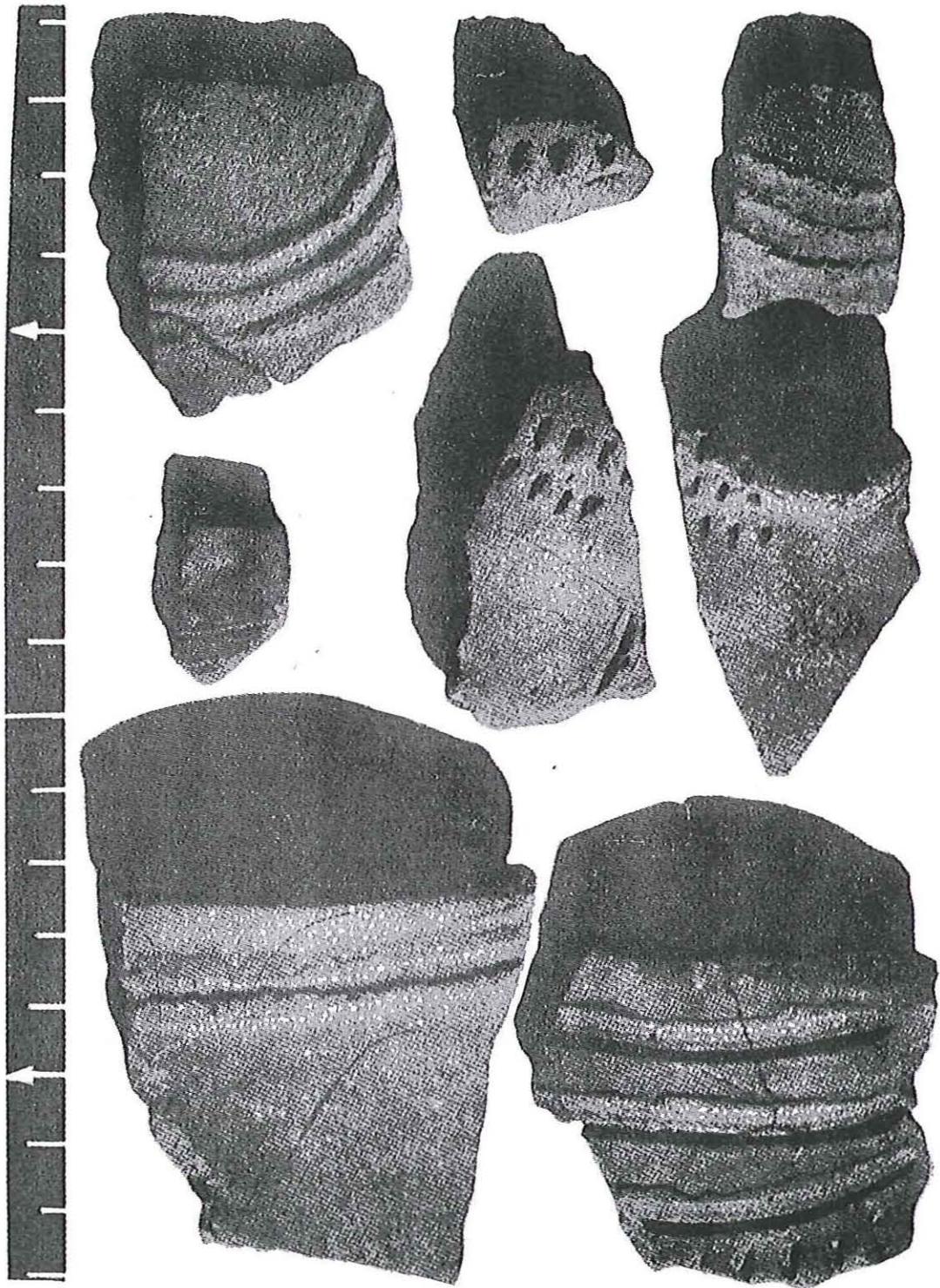




1.—1 = Sp. 208; 2, asa = Sp. 200; 3 = Sp. 191; 4 = Sp. 189



2.—Repetimos aquí (2 y 4) los números 1 y 3 de la fotografía anterior, junto con otros fragmentos sin número, para observar con otra luz su ornamentación.



Fragmentos de cerámica decorada hallada en la Cueva de Martin, en excavaciones realizadas en 1958.

(Foto J. Martínez Santa Olalla.)

Tanto las características generales como las formas coinciden plenamente con las que hemos venido señalando en nuestros estudios. Así, aquéllas, las características generales, pueden verse incluidas totalmente en el cuadro de la página 29 de nuestro libro *El Neolítico Europeo y sus raíces* (Valencia, 1956). Las formas de la cerámica de Gibraltar corresponden a los números 2, 3, 4, 6 y 9 de la tabla de formas de nuestra figura 8 en el libro citado (p. 28).

De pasada hemos aludido anteriormente a *las asas* al referirnos a la forma pura. En conjunto, no son tan ricas las asas de las vasijas gibraltareñas como las que podríamos encontrar en los yacimientos de nuestro Neolítico I B Hispánico<sup>20</sup>, cuyas cerámicas cardiales se distinguen por la variedad de sus elementos de presión o enganche. De todas formas, como puede apreciarse en nuestros gráficos, hay en las cuevas de Gibraltar: mamelones simples sin perforar, mamelones gemelos perforados, resaltes más o menos prolongados, asas verticales y horizontales, con perforación tubular. Una de ellas, la de nuestra lámina V, 2, es, aparte su tosquedad, interesante porque permite apreciar claramente cómo tras de modelar el vaso fue hecha el asa y pegada a las paredes de aquél, cubriéndose luego el empalme con un engobe de barro fino.

En relación con la *ornamentación* las asas juegan, por lo común, un papel central, pues unas veces decoran y otras sirven de arranque al motivo que adornó la vasija o a los relieves que la rodearon.

La decoración es, como se apreciará en nuestros gráficos, la usual en la cerámica del Neolítico Hispánico I, sin la riqueza ni finura que existe en otros yacimientos andaluces y, sobre todo, valencianos. Aunque con brevedad, nos referimos a su *colocación*, a la técnica, a los motivos y al estilo.

La situación normal de la ornamentación en las cerámicas de Gibraltar es en la mitad superior del vaso, con tendencia a aproximarse al borde, que, en algún caso, tiene ligeras unguilaciones o líneas incisas. No hay decoración interior, y los pocos casos que hay de relieves llevan casi siempre decoración sobre ellos.

*Técnicamente* hay un predominio de las incisiones hechas con punzón romo, que forma una acanaladura más o menos profunda. Hay también relieves, decorados o no, unguilaciones, puntillado y combinación de dos o más técnicas.

El *estilo*, en general, es de zonas, con tendencia rectilínea, aunque hay algún motivo a base de incisiones en curva.

Los *motivos* de toda la cerámica gibraltareña alcanzan una treintena de muestras diversas, cuya enumeración hacemos, con especial indicación de cada caso, que podrán identificarse en nuestras fichas y gráficos: 1) unguilaciones sin plan (G. 17); 2) tres cordoncillos lisos saliendo de un asa (G. 35); 3) asa

<sup>20</sup> Véase nuestro estudio sobre la Cueva de la Sarsa o las cerámicas todavía inéditas de las excavaciones que por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia dirigimos en la Cueva de l'Or, en Beniarrés (Alicante).

abullonada con relieves de perfil suavizado (G. 13); 4) doble cordón, paralelo al borde, con incisiones verticales (G. 10); 5) cordón junto al borde, saliendo de la parte superior del asa, con incisiones en diagonal (G. 31); 6) incisiones finas en serie de tres, que surgen en dirección contraria debajo de un mamelón perforado (G. 33); 7) motivo compuesto que forman tres fajas de puntos corridos, bajo las cuales hay cuatro o cinco líneas incisas (SP. 208); 8) doble línea horizontal de puntos (G. 36; G. sin núm., y SP. 199); 9) doble línea de puntos, horizontal, de la que sale otra doble hilera vertical (G. sin número); 10) doble incisión acanalada, horizontal, flanqueada al exterior por hileras de puntos (SP. 220 y SP. 197); 11) doble hilera de puntos junto al borde y tres incisiones curvilíneas bajo el mamelón (G. 14); 12) doble hilera de puntos paralela al borde y bajo una faja de tres líneas incisas en zigzag (SP. 195); 13) tres líneas acanaladas, horizontales, junto al borde (G. 5); 14) cuatro acanaladuras análogas que arrancan del asa tubular (G. 150); 15) asa ondulada por cordoncillos (G. 15); 16) cuatro acanaladuras de arranque irregular hacia un lado del mamelón (G. 32); 17) líneas acanaladas sobre el asa y otras en la parte inferior en ángulo; es de los más cuidados ejemplares (G. sin número); hay otro sólo con las líneas en ángulo (G. 40); 18) tres líneas acanaladas, junto al borde, con un fleco en la parte inferior de unguilaciones (G. 55 y SP. 193); 19) motivo análogo al 10), pero que en un fragmento (G. sin número) parece tener varias líneas de puntos en la parte inferior y tres acanaladuras verticales arrancando del mamelón; 20) tres incisiones acanaladas, en cuyas zonas intermedias hay impresiones verticales, al parecer, con un punzón astillado (G. 3); 21) tres acanaladuras flanqueadas por dos hileras de impresiones triangulares con punta hacia abajo (G. 11 y G. 16); 22) dos incisiones acanaladas, con doble hilera cada una, de análogas impresiones triangulares (G. sin número); 23) hilera horizontal de puntos y cuádruple acanaladura en semicírculos concéntricos (G. 64); 24) dos fajas en ángulo muy abierto, rellenas por puntos grandes superficiales (G. sin número), y 25) complicado motivo formado por dos fajas dobles escaleriformes y acanaladuras, cuyo conjunto se aprecia en nuestra figura 4, 3 (SP. 188).

### C) *Entre Europa y Africa*

El conjunto de los restos gibraltareños permitiría ahora una rebusca tipológica de analogías con yacimientos neolíticos en España, en los demás países de Europa occidental, en Africa del Norte y aun más lejanas tierras. Pero no lo creemos necesario: *a)* por la imprecisión estratigráfica de los materiales que estudiamos; *b)* porque el aire general de los restos se sitúa de manera evidente en el Neolítico llamado de las cuevas y ahora hispano-mauritano o Hispánico I, y *c)* porque la tipología de casos aislados puede ser falaz.

En el conjunto decorativo de la cerámica o en las formas, barro, coloración, colocación, etc., hay, sin embargo, elementos de seguridad suficientes a la

asimilación de los yacimientos de Gibraltar con los de nuestro Neolítico Hispánico I A. Véanse a tal fin las cerámicas de Zuheros<sup>21</sup>, Murciélagos<sup>22</sup>, Victoria<sup>23</sup>, Hoyo de la Mina<sup>24</sup>, Mujer<sup>25</sup>, etc. Tal vez, por su tosquedad, quepa intuir algún retraso cronológico, cierto aire de perduración tardía en las gentes del Peñón.

En cuanto a las relaciones de estos yacimientos de Gibraltar con los del Norte de Africa, pueden hoy establecerse a base de la magnífica síntesis de BALOUT<sup>26</sup>. Pero sin entrar ahora en la discusión de los problemas que se suscitan, no podemos menos de señalar lo siguiente: Gibraltar, a base de los restos cuyo estudio antecede, no puede incluirse en la ruta occidental España-Africa que BALOUT señala en su figura 29. Las cerámicas de los yacimientos del Peñón muestran de manera evidente la conexión plena, la misma comunidad cultural, entre las gentes de una y otra orilla del mar de Alborán, pero no —por ahora— con la inmediata orilla ceutí o de Tánger, sino con la parte costera de Orán. Las cerámicas de la Grotte de la Forêt que se encuentran en el Museo de Orán<sup>27</sup> parecen hechas por la misma mano que trazó las decoraciones en los tiestos del Peñón. Y si los comparamos con los encontrados en la gruta de Noiseux, entonces la similitud es tan asombrosa que se podría pensar en una coetaneidad hasta generacional. El motivo 10 de nuestra serie gibraltareña —tres acanaladuras con hileras de triángulos alargados impresos en la parte superior e inferior— se halla idéntico en dos de los fragmentos que BALOUT publica<sup>28</sup>, y es precisamente el único tema repetido, como entre las cerámicas de Gibraltar se da asimismo con tres o dos líneas acanaladas en cinco o seis casos. Estaría justificadísima, en esta ocasión, la práctica de análisis químicos entre estos tiestos, pues quizás no sea tan sólo una identidad del tema, sino una fabricación única y un caso primerizo de exportación de cerámica: el camino de Orán a Gibraltar o viceversa sería, si análisis de C<sup>14</sup> no podían dilucidarlo, cuestión de análisis cultural. En Gibraltar no existen —en la región de Orán son raras— las puntas de flecha bifaciales, y la ausencia de microlitos parece, por ahora, segura.

Todavía tenemos documentación más reciente que corrobora nuestro punto

<sup>21</sup> MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., «La fecha de la cerámica a la almagra en el neolítico hispano-mauritano», *Cuadernos de Historia Primitiva*, III, Madrid, 1946, p. 2.

<sup>22</sup> Véase obra cit. nota 7.

<sup>23</sup> GIMÉNEZ REINA, S., «Nota preliminar sobre la Cueva de la Victoria», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XV, 1936-40, p. 164.

REIN, JORGE, «Botijo de la cultura hispano-mauritana», *ibidem*, XVI, 1941, p. 435.

<sup>24</sup> SUCH, «Avance al estudio de la cueva "Hoyo de la Mina"», *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*, Málaga, 1919.

<sup>25</sup> MACPHERSON, «La Cueva de la Mujer», *Revista Médica de Cádiz*, Cádiz, 1870-71.

<sup>26</sup> BALOUT, L., *Préhistoire de l'Afrique du Nord*, París, 1955.

<sup>27</sup> Obra cit. de BALOUT, pl. LXX.

<sup>28</sup> BALOUT, L., *Algérie Préhistorique*, París, 1958, pp. 141-142.

de vista en las excavaciones de las grutas de El Khril hechas en 1958, que publicó A. JODIN <sup>29</sup>.

Sus materiales refuerzan lo que ya parecía evidente por los trabajos de KOEHLER <sup>30</sup> o los más recientes de HOWE y MOVIUS <sup>31</sup>.

Aparte la evidente conexión entre España y la zona norteafricana del Estrecho durante el Neolítico, la cuestión, para nosotros, está en que, como antes hemos apuntado, la conexión no es posible con las cuevas de Gibraltar que estamos estudiando: en ellas no hay un solo ejemplo de ornamentación cardial, que falta asimismo en todos los yacimientos de nuestro Neolítico I A, esto es, en la Penibética.

Aun el mismo *décor cannelé* de las grutas de El Khril tiene un aire bien diferente al que hemos visto en los tuestos gibraltareños, que, por lo menos, ofrecen la evidencia de que su contacto cultural más patente es con los yacimientos oraníes y no con los tangerinos.

Pero el estudio de estos problemas de expansión neolítica y los que afectan a la difusión cultural en esta época, nos ocuparía con exceso ahora.

Utilizables ya plenamente, según creemos, los materiales antiguos neolíticos de los yacimientos de Gibraltar —más por nuestros gráficos que por las notas—, no dudamos que una excavación técnicamente moderna de algún otro nuevo o de alguna parte intacta de los conocidos, podría completar su valoración. Dicho estudio más que de réplica serviría de homenaje a la excelente labor hecha por los trabajos del capitán BROME desde 1862 y a la magnífica publicación de BUSK en 1868.

<sup>29</sup> JODIN, ANDRÉ, «Les grottes d'El Khril a Achakar. Province de Tanger», *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, III, 1958-59, pp. 249-313.

<sup>30</sup> KOEHLER, H., *La grotte d'Achakar au Cap Spartel*, Bordeaux, 1931.

<sup>31</sup> HOWE, B., y MOVIUS, H. L., «A Stone Age Cave Site in Tangier», *Papers of the Peabody Museum*, Harvard University, XXVIII, 1947.